

ENTERRAMIENTOS INFANTILES EN EL *OPPIDUM* DE EL MOLÓN
(CAMPORROBLES, VALENCIA)

Alberto J. LORRIO¹
M^a Paz de MIGUEL
Teresa MONEO
M^a Dolores SÁNCHEZ DE PRADO

RESUMEN: Se analizan las inhumaciones perinatales identificadas en el *oppidum* de El Molón. Se trata de tres enterramientos, uno de ellos doble, probablemente gemelar, procedentes de espacios domésticos o áreas de producción, en algún caso con presencia de ajuar. Se fechan hacia el siglo II a.C.

SUMMARY: This article analyzes three perinatal burials from the *oppidum* of El Molón. One of them was double and probably a twin pregnancy. The burials seem to be originally from domestic spaces and production areas, in some cases they were found in the presence of funeral offerings. The burials are dated in around the second century BC.

PALABRAS CLAVE: Inhumaciones perinatales, Edad del Hierro, gemelar, malformación congénita.

KEYWORDS: Children burial, Iron Age, twins, congenital malformation.

¹ Área de Prehistoria. Universidad de Alicante. Dirección electrónica: alberto.lorrio@ua.es

Área de Prehistoria. Universidad de Alicante. Dirección electrónica: pdm@ua.es

Área de Documentación. Museo del Ejército. Dirección electrónica: moneoteresa@gmail.com

Área de Prehistoria. Universidad de Alicante. Dirección electrónica: loli.sanchez@ua.es

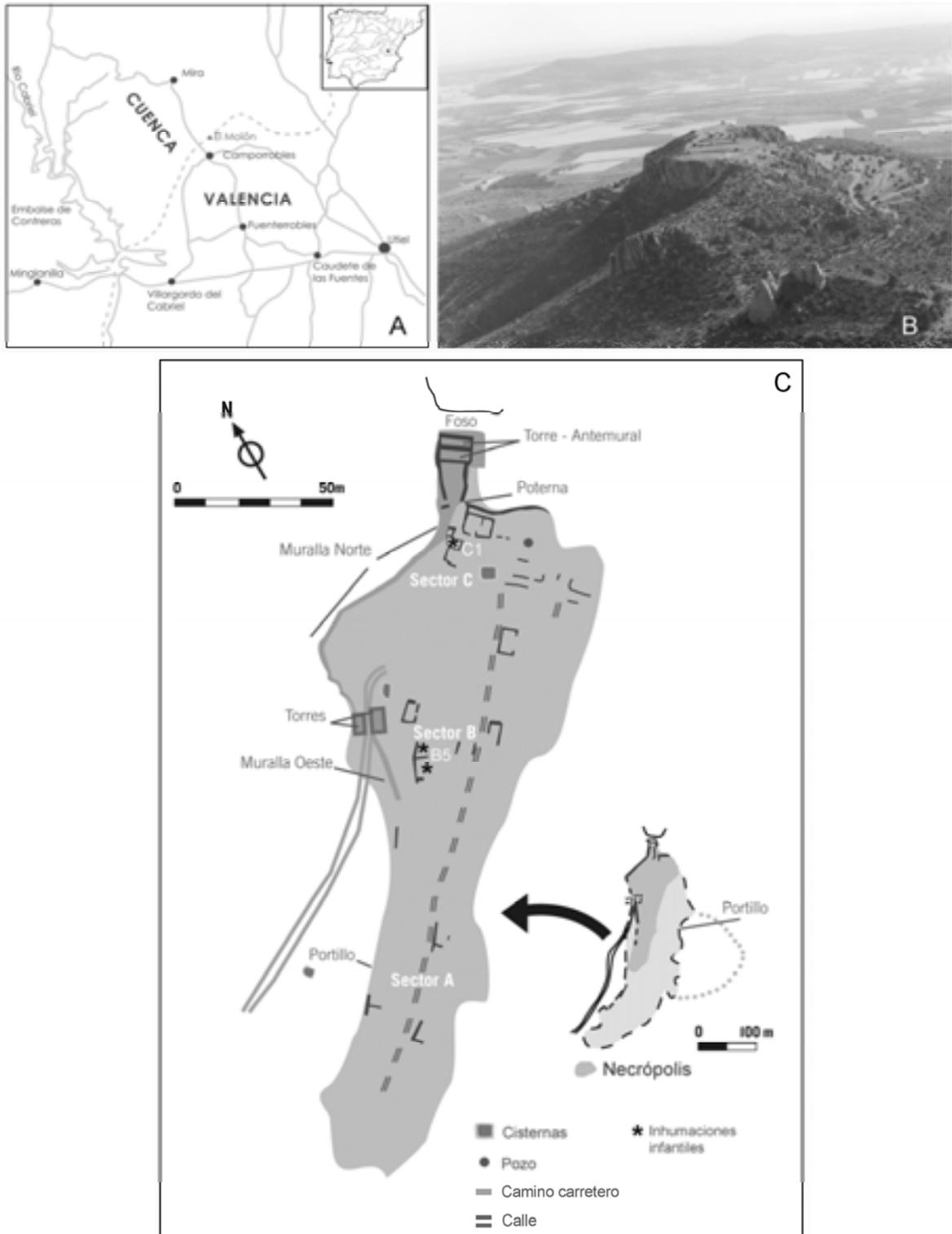


Figura 1. A, Plano de localización de El Molón. B, Vista desde el Noreste; C, Planta del poblado durante su etapa plena y final (ss. IV-I .C.), con la localización de la necrópolis y los enterramientos infantiles estudiados.

INTRODUCCIÓN

Las inhumaciones infantiles en el interior de estructuras domésticas constituyen una práctica característica de la religión ibérica, con una amplia dispersión por la zona mediterránea catalana-valenciana hasta Murcia, penetrando por el Valle del Ebro y extendiéndose por el Sur de Francia, aunque también se conocen ejemplos en el mundo celtibérico y vacceo. El poblado de El Molón, que ocuparía una posición privilegiada en una zona de frontera entre los pueblos ibéricos, al Sur y al Este, y los celtíberos, al Norte, ha proporcionado tres enterramientos perinatales, uno de ellos doble (Moneo, 2003: 181, fig. V.18; Lorrio *et al.*, 2009: 42), con el interés de aparecer tanto en ambientes domésticos como en espacios de producción amortizados y de presentar, al menos en dos de los casos, elementos de ajuar asociados. Constituyen, además, el hallazgo más al interior de todos los identificados hasta la fecha en las tierras valencianas.

El Molón ocupa la plataforma superior de una gran muela cretácea de forma alargada situada a 1.124 m s.n.m., levantada unos 200 m sobre su entorno, próxima a la localidad de Camporrobles, en el extremo noroeste de la comarca valenciana de Requena-Utiel, justo en el límite provincial con Cuenca (Fig. 1,A). Es una vasta superficie amesetada, rodeada por fuertes escarpes, con diversas plataformas delimitadas por las construcciones defensivas de época prerromana e islámica aún visibles en superficie y los restos de bancales modernos (Fig. 1,B). Durante la Edad del Hierro, El Molón ofrece una larga ocupación que se extiende entre los siglos VIII/VII y I a.C. El poblado, de pequeñas dimensiones en su origen, sufriría diversas remodelaciones, alcanzando su máximo apogeo y esplendor a partir del siglo IV, cuando se fortifica con potentes defensas que le proporcionan un aspecto monumental. Se han documentado reformas puntuales que remiten a su etapa más avanzada (siglos II-I a.C.), algunas de gran entidad, como las que afectaron al acceso principal y a las obras defensivas con él relacionadas. De esta etapa conocemos, además, la necrópolis, de incineración, muy alterada por las actividades clandestinas, y una cueva-manantial, interpretada como una cueva-santuario (Lorrio, 2001; *id.* 2007; Moneo, 2001). Tras el paréntesis que supuso la etapa romana, con visitas esporádicas, El Molón se reocupa durante la Alta Edad Media (siglos VIII-X d.C.), cuando alberga un asentamiento islámico de cierta entidad (Lorrio y Sánchez de Prado, 2008), lo que afectó de forma diversa a buena parte de las construcciones prerromanas, en ocasiones reutilizadas como cimentaciones de las nuevas edificaciones, cuando no desmanteladas por completo, o fuertemente alteradas por los abundantes silos identificados.

En 1982 se iniciaron los trabajos arqueológicos con una breve campaña realizada por un equipo de la Universidad de Valencia dirigido por M. Gil-Masarell. En 1992 se llevó a cabo una actuación de urgencia en el albacar y la muralla norte a cargo de J.M. Martínez García. Desde 1995 un equipo de las

Universidades de Alicante y Complutense de Madrid dirigido por A.J. Lorrio Alvarado, M. Almagro Gorbea, T. Moneo Rodríguez y M.^a D. Sánchez de Prado ha realizado actuaciones sistemáticas en el lugar que han culminado con la puesta en valor del yacimiento y la inauguración del Centro de Interpretación del conjunto arqueológico en 2008.

EL POBLADO PRERROMANO DE EL MOLÓN: CARACTERÍSTICAS GENERALES Y URBANISMO

Las evidencias más antiguas de ocupación se remontan a un momento que podemos situar en la transición entre el final de la Edad del Bronce y el inicio de la Edad del Hierro (*ca.* siglos VIII-VII a.C.), siendo en el área más oriental –el denominado Sector C- donde mayor información se ha podido obtener de las fases iniciales del asentamiento, al tiempo que ha proporcionado la secuencia de ocupación más completa, que se extiende, como hemos señalado, a lo largo de buena parte del primer milenio a.C. (Lorrio *et al.*, 2009: 10 ss.). Por encima de este nivel inicial se registra una ocupación asimilable a la fase conocida como Ibérico Antiguo (*ca.* siglos VI-V a.C.), con restos de viviendas rectangulares, algunas asociadas a hogares. Ya avanzado el siglo IV a.C., durante el Ibérico Pleno, El Molón fue objeto de una importante reestructuración, que supuso el desmantelamiento parcial de las viviendas de la fase anterior, utilizadas como cimentación de las nuevas construcciones, tanto de las obras defensivas como de los nuevos departamentos, que presentan una diferente orientación y características, fenómeno bien documentado en la zona más oriental del poblado. En este sector C, las estancias, todas ellas abiertas hacia un espacio central en el que se localiza una gran cisterna rupestre, ocuparon parcialmente el espacio de la muralla, confirmando que la construcción de las defensas estuvo interrelacionada con el diseño urbanístico (Figs. 2,A y 3,A). La nueva muralla fortificó un espacio bastante superior al de las fases precedentes, quedando integrada ahora por razones defensivas la zona más occidental de la muela, un terreno escarpado poco apto para albergar construcciones domésticas. El Molón puede ser considerado a partir de este momento como un pequeño *oppidum*, cuya superficie, en torno a 2,6 ha si nos ceñimos al perímetro amurallado, lo sitúa entre los asentamientos de mayor tamaño de la zona; debe añadirse, además, un posible barrio extramuros localizado en la ladera sur del cerro, ocupando un pequeño espolón amesetado de 1,4 ha, cuya existencia explicaría el trazado anómalo de la muralla en esa zona, a media ladera, lejos por tanto de la línea de ruptura de pendiente de la plataforma superior o acrópolis, y la presencia de una posible poterna (Fig. 1,C). En los dos siglos anteriores al cambio de era –Ibérico Tardío- el asentamiento mantendría la misma fisonomía que en la etapa anterior, aunque sería objeto de remodelaciones de diversa entidad. Su final se sitúa hacia inicios de la segunda mitad del siglo I a.C.,

confirmado por el hallazgo, entre otros materiales, de una moneda bilingüe de la ceca de *Kelse* (Velilla de Ebro, Zaragoza), correspondiente a la emisión pompeyana de los años 45-44 a.C., recuperada en el interior de una estancia de la acrópolis.

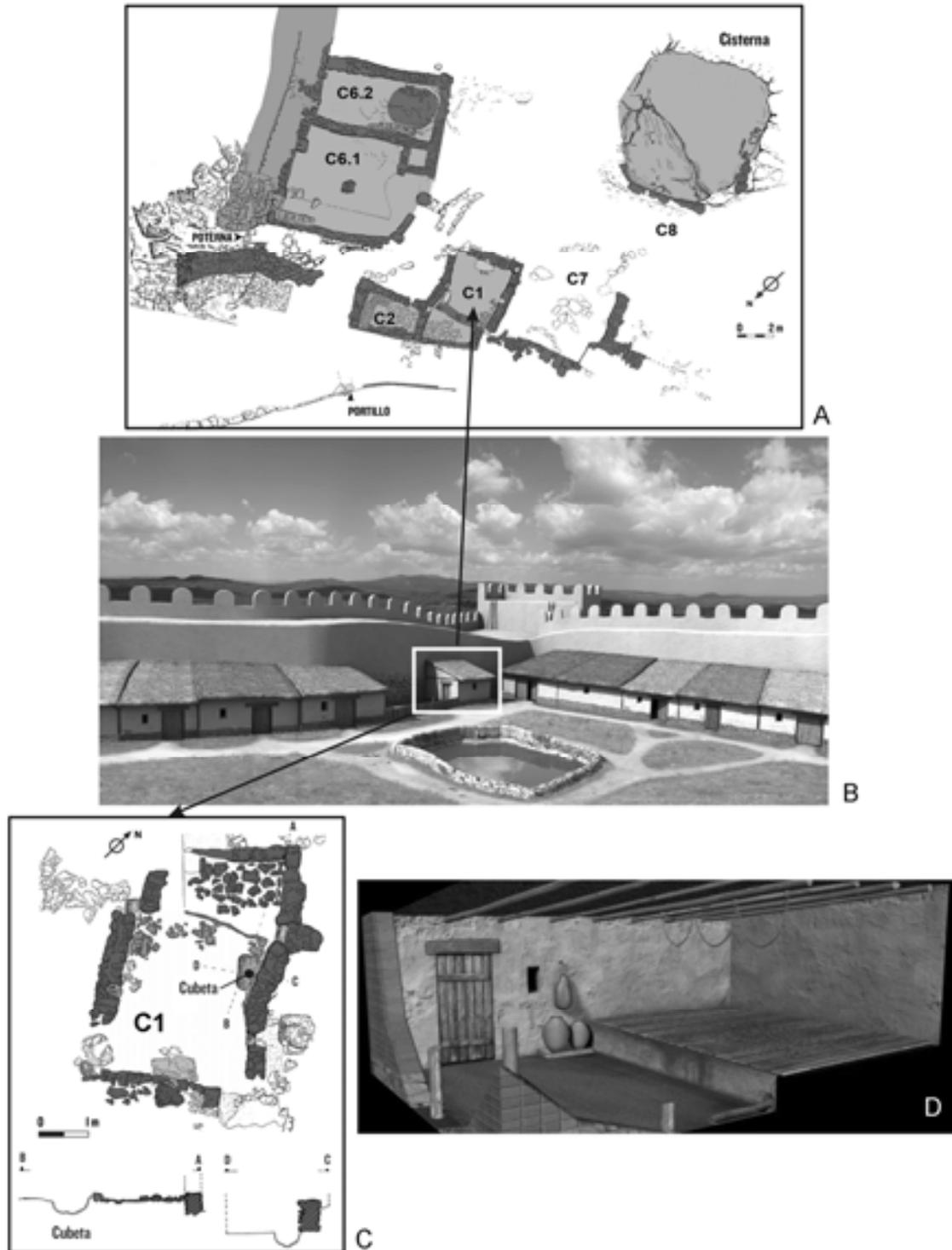


Figura 2. A-B, Planta del Sector C y reconstrucción ideal (ss. IV-I a.C.); C-D, planta y reconstrucción ideal del lagar.

El Molón presenta durante esta época (siglos IV-I a.C.) un urbanismo complejo, con una zona residencial en la zona alta, equivalente al *arx* o acrópolis de la población, estructurada en torno a una calle central, con las viviendas localizadas a ambos lados de la misma, y un área en el extremo oriental del poblado donde se desarrollarían actividades de transformación de alimentos alrededor de la gran cisterna rupestre (Figs. 1,C y 2). Esta organización resulta característica del área levantina y del noreste del mundo ibérico, así como del ámbito celtibérico, con viviendas de planta rectangular adosadas a la cara interna de la muralla, dando sus puertas a las calles o espacios interiores. Destaca en la zona oriental el departamento C1 (Fig. 2,A, C y D), un edificio interpretado como un lagar que, coincidiendo con su completa remodelación, albergó un enterramiento infantil doble (*vid. infra*). Hacia el Este, se adosa a su parte trasera otra estancia rectangular de reducidas dimensiones (C2), en cuyo interior tan sólo aparece un banco corrido. Su proximidad a los accesos secundarios - poterna y portillo- (C3) y a las defensas de la zona, junto a sus reducidas dimensiones, permiten su interpretación, quizás, como un cuerpo de guardia. Adosado e integrado a la muralla este, está el departamento C6, constituido por dos estancias diferenciadas a partir de un muro medianero. La principal conserva los restos de un basamento central para la sustentación de un poste y un banco adosado al muro norte, mientras que la de menores dimensiones presenta los restos de un suelo enlosado, característica que permite interpretarla como un espacio destinado a almacén o establo².

La calle identificada en la zona de la acrópolis ofrece un trazado longitudinal al cerro, lo que hace que sea interpretada como el vial principal del poblado, que conectaría con el camino que, bordeando una de las cisternas intramuros, se dirige hacia la puerta principal. En esta zona, los restos de las viviendas se han conservado de forma muy parcial, pues únicamente contamos con los zócalos de mampostería de aparejo irregular trabado con barro y, más raramente, parte de los alzados de adobe, muy destruidos por la ocupación islámica, que a menudo utilizó tales muros como cimentación para sus edificaciones. Los suelos serían de tierra, aunque en alguna de las viviendas ofrecen mayor calidad, realizándose con un conglomerado muy compacto de arcilla y pequeños guijarros, convenientemente alisado, o rebajando la roca natural hasta generar una superficie lisa. En algún caso se han identificado restos de hogares. En esta zona destacan dos estancias, muy modificadas por la construcción de una mezquita durante la ocupación islámica (B5), en las que se recuperaron otros tantos enterramientos infantiles (*vid. infra*) (Figs. 1,C y 7).

² Durante la campaña de 2010, estando en prensa este trabajo, se han identificado otras dos inhumaciones infantiles procedentes de un área de viviendas localizada al sur de la cisterna rupestre del Sector C.

LAS INHUMACIONES INFANTILES DE EL MOLÓN: CONTEXTO ARQUEOLÓGICO Y CRONOLOGÍA

Como hemos señalado, en El Molón se han recuperado tres enterramientos infantiles, uno de ellos doble (Fig. 1,C). Las inhumaciones individuales se localizaron bajo el suelo de dos departamentos contiguos de la zona alta del poblado (B5-1 y B5-2), mientras que la inhumación doble, probablemente gemelos, se realizó en el interior de un departamento de la zona oriental, originalmente un lagar (C1) (Lorrio *et al.*, 2009: 42).

El departamento C1

Se trata de una habitación semisubterránea, al encontrarse el suelo a un nivel inferior –unos 40 cm- al de la calle localizada hacia el Este, al tiempo que los muros perimetrales carecen de careado hacia el exterior. Presentaría posiblemente un altillo, toda vez que, embutidos en los muros, se situaban un total de seis postes, bien asentados sobre otras tantas lajas localizadas en la cimentación del muro. Ofrece unas dimensiones de 4,40 m de largo por 2,70/2,50 m de ancho (Figs. 2,C y 3,A). En su parte norte, se identificó una plataforma de piedras de pequeño y mediano tamaño, que, en origen, habría estado revestida, con una ligera inclinación hacia el Este de unos 6 cm, delimitada por un murete de mampostería, por detrás del que discurría un estrecho canalillo que desaguaría en una cubeta, todo ello de yeso, de 0,67 por 0,48 m y 0,30 m de profundidad, localizada junto al muro oriental, elementos que permiten interpretar este departamento como un lagar. Además, se identificó parte de un banco situado justo enfrente, adosado al muro oeste. El pisado de la uva se efectuaría en la plataforma, posiblemente cubierta por tablas de madera, que permitirían que el mosto se filtrara y, dada su inclinación, vertiera hacia la cubeta, situada a una cota inferior, donde se decantaría (Fig. 2,D). Dado su pequeño tamaño, el mosto se traspasaría directamente a los contenedores, donde fermentaría (Lorrio *et al.*, 2009: 16 s.). Presenta una distribución característica de otros lagares bien documentados en zonas próximas como el identificado en el departamento 15 del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia) (Bonet, 1995: 108, figs. 178-179), con el que guarda ciertas similitudes.

Esta instalación cambió su funcionalidad posteriormente, desmantelándose la mayoría de los elementos, al tiempo que la cubeta fue utilizada para albergar un enterramiento infantil doble, que habría de quedar cubierto por un nuevo nivel de suelo relacionado con la ocupación más reciente de la estancia (Fig. 3,A).

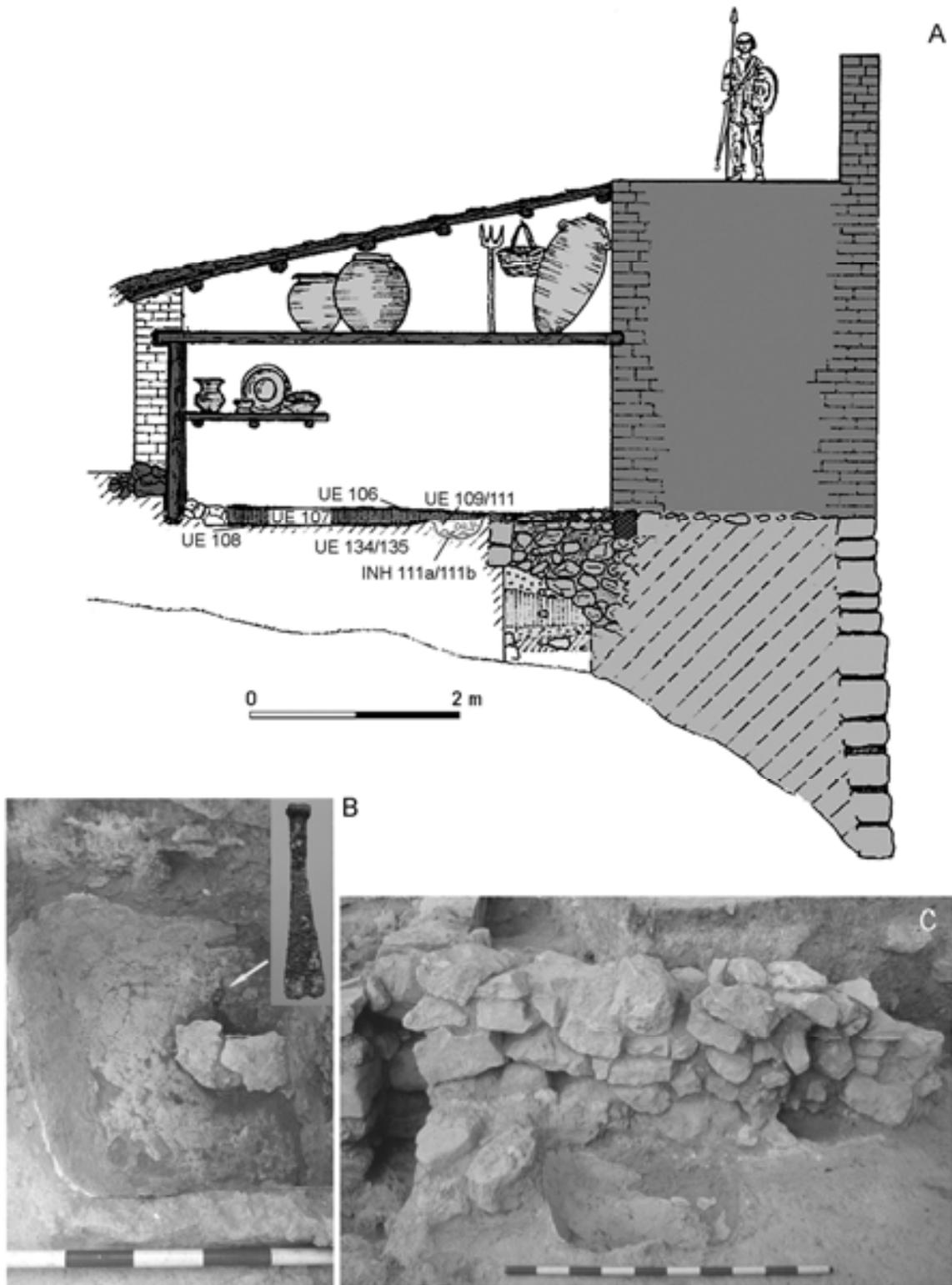


Figura 3. A, Sección de la muralla y el departamento C1 en su fase más reciente; B-C, cubeta de yeso, junto al muro este y detalle del ajuar (pinzas de depilar) de enterramiento gemelar.

1.1. *La excavación:* El departamento se identificó durante la campaña de 1996, cuando se individualizó el muro este (UEM 105), una plataforma

rectangular al norte –posteriormente interpretada como la zona de pisado de la uva (UE 168)-, delimitada por un murete (UEM 003), muy alterado y enlucido en origen. Además, se localizó una cubeta de yeso (UE 109) junto al muro este de la habitación, en cuyo interior se recuperaron dos fetos (INH 111a y 111b), lamentablemente no identificados durante el proceso de excavación, y unas pinzas de bronce (Figs. 3,A-B y 4,B,12). Se detectaron dos suelos de ocupación (UE 108 y 106), correspondiendo el inferior (UE 108) a la fase de uso como lagar de este departamento, fechada en el Ibérico Pleno. El suelo más reciente (UE 106) se levantó sobre un nivel de regularización (UE 107) de unos 18 cm de espesor que sellaba la cubeta –cuyo relleno se individualizó (UE 111)- y la plataforma de pisado (UE 168) (Fig. 3,A). Por encima, se documentó un potente nivel de derrumbe (UE 102).

En la zona norte del departamento, donde se localiza la plataforma, se realizó una estratigrafía, en la que se llegaron a diferenciar hasta seis niveles, los dos superiores muy alterados por una fosa relacionada con la fase islámica. La excavación del departamento se completó en 1997, confirmando la secuencia estratigráfica constatada el año anterior. Por su parte, durante la campaña de 2002 se practicó una nueva estratigrafía en el interior de esta estancia, dado que esta zona fue una de las pocas del Sector C que no se habían visto afectadas por la ocupación islámica de forma importante, lo que permitió documentar diversos niveles relacionados con la fase inmediatamente anterior a la construcción del lagar, que remiten al Ibérico Antiguo. Cabe destacar un potente nivel de basurero (UE 134 y 135) que ha proporcionado un importante conjunto de materiales que ilustra la gran variedad de formas propias de esta etapa, regularizado con el fin de construir el edificio destinado a lagar. Por debajo se identificó un nivel de derrumbe que se extendía por toda la cuadrícula (UE 136) y un pavimento (UE 138), que se conserva de forma parcial en la zona meridional, donde también se localizó un hogar (UE 139), así como los restos de un muro de dirección Norte-Sur (UEM 142).

1.2. La construcción del lagar: Los datos de la campaña de 2002 resultan de gran interés para poder determinar la fecha de construcción del departamento C1.

Como se apuntaba, el nivel de basurero UE 135 ha aportado un nutrido lote de materiales cerámicos característicos del Ibérico Antiguo (Fig. 4,A). Un pequeño porcentaje corresponde a cerámicas a mano, encontrando algunos bordes decorados con digitaciones (Fig. 4,A,2) junto a otras piezas más cuidadas, claramente residuales, como un fragmento de cuenco carenado con decoración incisa (Fig. 4,A,1) y otro con decoración grafitada en ambas superficies (Fig. 4,A,3), dos producciones bien documentadas durante la Primera Edad del Hierro en El Molón así como en los niveles I y II del cercano poblado de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), fechados entre el siglo VII y la primera mitad del VI a.C. (Mata, 1991: 191, figs. 86-88).

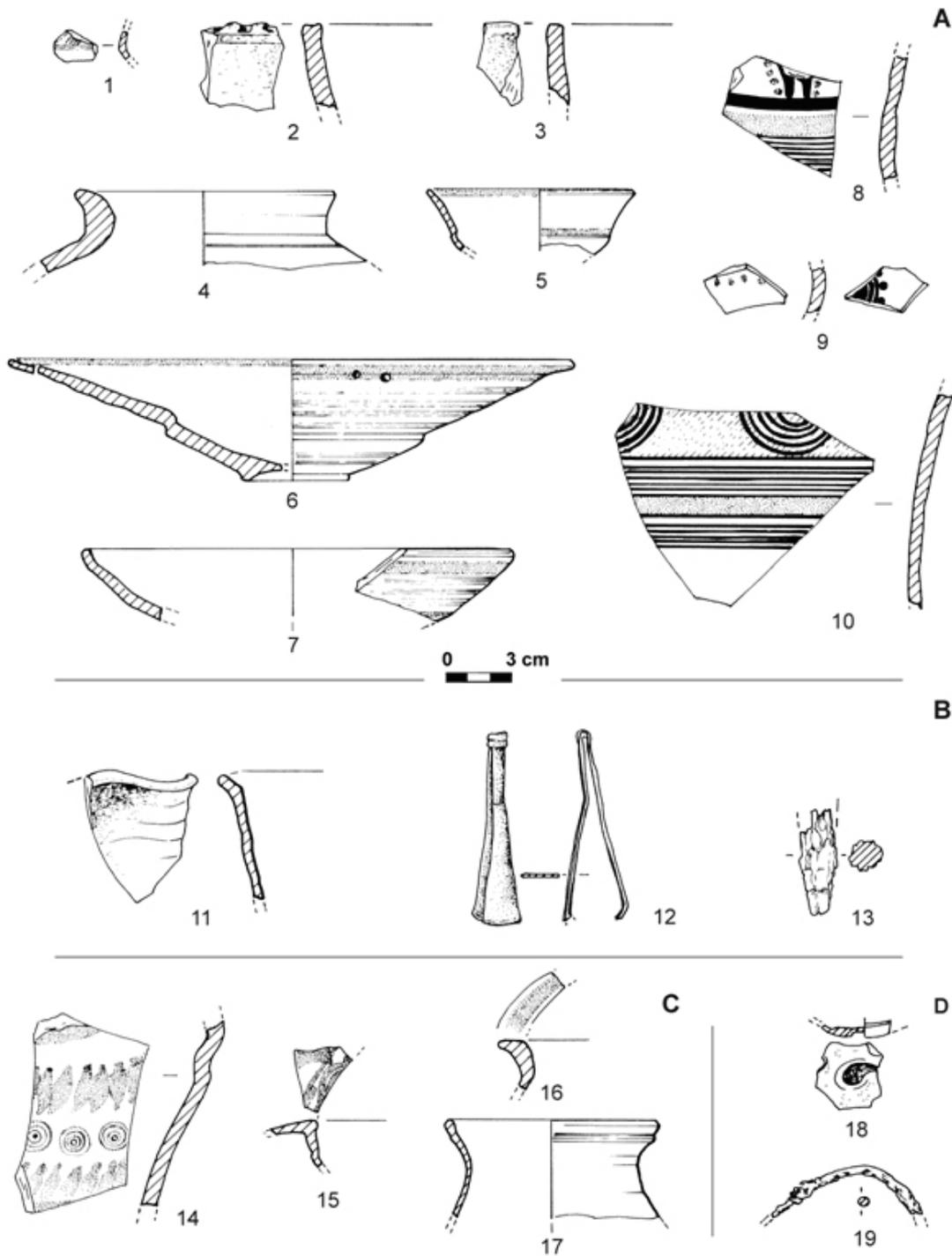


Figura 4. Materiales de C1. A, UE 135; B, UE 111; C, UE 107; UE 106.

En cuanto a la cerámica a torno, mayoritaria, destaca un borde saliente simple de ánfora fenicia (Fig. 4,A,4), un tipo relacionado con el modelo T-10.1.1.1 de Ramón (1995: 229) presente en Los Villares II y III (Mata, 1991: fig. 10, 5 y 9). Su pasta, muy similar a las de las ánforas del tipo A1 de Peña Negra (Crevillent, Alicante), parece remitir a producciones de la región de Málaga

(González Prats y Pina, 1983: 120), al igual que algunos de los ejemplares procedentes del establecimiento protohistórico de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), con borde igualmente vertical o divergente adelgazado de reducido diámetro, un modelo que en este establecimiento se registra con anterioridad al 650 a.C. (Gailledrat y Rouillard, 2007: 229, fig. 188,1-2, Serie A-PHE 10.1.1.1), aunque sigue apareciendo con posterioridad (Gailledrat y Rouillard, 2007: 229, fig. 195,2). En realidad, este tipo de contenedor está bien documentado, aunque en escaso número, en los asentamientos de esta zona interior, lo que, como apuntara hace años Mata (1991: 32), contradice su aparente exclusiva difusión costera.

En el conjunto son significativas las producciones en cerámica gris con fino desgrasante y superficies engobadas, como un gran plato carenado, que presenta un amplio borde exvasado en ala y dos pequeñas perforaciones bajo el borde para poder ser colgado (Fig. 4,A,6), un modelo que cabe relacionar con el tipo P3 de los platos grises de El Oral (San Fulgencio, Alicante), un poblado característico del Ibérico Antiguo (Sala, 1995: 80, fig. 10). Por otra parte, el ejemplar de El Molón resulta muy similar al recuperado en el departamento 123 del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia), que Bonet (1995: 399) relaciona con las producciones grises del nivel III de Los Villares, fechado hacia la segunda mitad del siglo VI e inicios del V a.C. (Mata, 1991: 193, figs. 42 y 43). También de cerámica gris se ha recuperado alguna escudilla (Fig. 4,A,7) y un vasito carenado de amplio borde exvasado en ala, que presentan decoración pintada monocroma (Fig. 4,5). Además, cabe mencionar diversos fragmentos con cuidadas decoraciones polícromas (Fig. 4,A,8-10), caracterizadas, en ocasiones, por bandas de anchos diferentes de color rojo a veces enmarcadas por cenefas de filetes en tonos negros, o combinaciones más complejas en las que vemos círculos o segmentos concéntricos, así como puntos a modo de gotas (Mata, 1991: figs. 73, 1-14). Algunos de estos fragmentos ofrecen la superficie exterior cuidadosamente engobada, ya en tonos anaranjados, ya blanquecinos, para aplicarse sobre ella el motivo pintado. Se trata de un repertorio ampliamente registrado en Los Villares III (Mata, 1991: 192), así como en los niveles fundacionales del siglo V/mediados del IV a.C. del Tossal de Sant Miquel (Bonet y Mata, 1997a: figs. 2-4). La perduración de estas cerámicas hasta la primera mitad del siglo IV queda corroborada por las estrechas similitudes que guardan con las procedentes del alfar localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algimia, Valencia), conjunto fechado en ese momento (Aranegui y Martí, 1995: 148) que ha proporcionado un lote de cerámicas oxidantes cuyo exterior aparece recubierto con un engobe blanquecino y decoración pintada, monocroma o bícroma, a base de motivos geométricos simples, como bandas, filetes, círculos o semicírculos concéntricos, rombos e incluso puntos y trazos, todo ello dispuesto en registros horizontales. También se recuperaron platos de borde exvasado, en pasta gris, decorados con pintura monocroma de bandas

anchas en el ala, carentes, en cambio, del característico engobe blanquecino (Aranegui y Martí, 1995: 143 s.).

En definitiva, este nivel de basurero ha proporcionado un interesante repertorio cerámico asimilable a las producciones del horizonte del siglo V a.C. definido para la Edetania (Bonet y Mata, 1997a), y en el que se han registrado mayoritariamente cerámicas realizadas a torno con cocciones oxidantes y decoraciones de cierta complejidad junto a otras de cocción reductora, ya minoritarias, que en algunos casos todavía presenta sus superficies cuidadas con engobes de gran calidad, siendo producciones que van a perdurar en las primeras décadas de la siguiente centuria.

Parece, por tanto, que el espacio interpretado como lagar debió construirse hacia la segunda mitad del siglo IV a.C., en el Ibérico Pleno, coincidiendo con las fuertes remodelaciones llevadas a cabo en el asentamiento y que en esta zona se concretan en la construcción de la muralla, interrelacionada con las estancias anejas, en lo que puede considerarse como una variante de las llamadas casamatas (Fig. 3,A). En relación con estas remodelaciones se halla la UE 666 del departamento C6, de la que procede un conjunto de materiales de gran homogeneidad encuadrados, de forma general, en el siglo IV a.C., pudiendo destacar su similitud con el nivel IV de Los Villares, fechado en el Ibérico Pleno (Mata, 1991: 37 y 194). Entre estos materiales hay que señalar la presencia de un fragmento de cerámica ática con decoración impresa de palmetas entrelazadas (Lorrio, 2007: 221, Fig. 4,B), que aparece asociado a platitos o páteras con decoración pintada monocroma, perdurando, de forma residual, algún fragmento con pintura bícroma, producción bien representada en los niveles inferiores, característicos de finales del Ibérico Antiguo.

1.3. Uso y amortización: El nivel de suelo asociado al uso como lagar de este departamento (UE 108) ha proporcionado escasa información, no recuperándose restos *in situ*, lo que cabe relacionar con la reforma que sufrió el departamento, pasando a convertirse en un almacén, lo que conllevó el desmantelamiento parcial del muro que separaba la plataforma de pisado del resto de la estancia (UEM 003) y el relleno de la cubeta (UE 111), depositándose un enterramiento doble infantil en su interior (INH 111a y 111b), sin que se observara señalación exterior alguna. Junto a los dos perinatales se recuperaron unas pinzas de depilar bronceas como ajuar cubiertas con dos fragmentos de yeso pertenecientes a los revestimientos desmantelados (Figs. 3,B). Las pinzas muestran dos palas trapezoidales levemente divergentes y sus extremos pinzantes, de mayor anchura, aparecen ligeramente doblados hacia el interior (Figs. 3,B y 4,B,12). Se recuperó en el relleno, además, algunos restos de fauna, un fragmento de vástago de un clavo de hierro (Fig. 4,B,13) y parte de la boca de un *oinochoe* (Fig. 4,B,11), tipo A.III.2.1 de Mata y Bonet (1992), una forma de gran variedad tipológica bien documentada en el Ibérico Pleno, resultando frecuente en yacimientos a partir de finales del siglo III a.C. (Mata y Bonet, 1992:

132), pudiendo señalar su presencia en la 'tienda del alfarero' de La Alcudia (Elche, Alicante), donde se recuperaron dos ejemplares del tipo bitroncocónico, un modelo que, según recoge Sala (1992: 102), resulta típico de los poblados de segunda época. La fragmentación de la pieza impide su correcta clasificación, pues sólo se recuperó parte del borde y cuello, sin decorar, que adopta una forma troncocónica, pudiéndose relacionar tanto con el tipo cilíndrico, como con el piriforme, formas habituales en contextos de finales del siglo III e inicios del II a.C., pudiendo señalar su semejanza con algunas piezas que remiten a esos momentos procedentes del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia) (Guérin, 2003: fig. 121,364), de Los Villares (Mata, 1991: fig. 40, 2 y 3) y de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila), en Alicante (Grau, 1996: fig. 3).

El nuevo pavimento (UE 106) –sin apenas material asociado (Fig. 4,D,18-19)- se levantó sobre un nivel de regularización (UE 107) que ha proporcionado algunos materiales de interés. Cabe mencionar, como pieza residual, un fragmento decorado con pintura monocroma de tono vinoso, que muestra una banda bajo la que discurren dos cenefas de rombos o losanges, en medio otra de pequeños círculos concéntricos (Fig. 4,C,14), combinaciones con estos motivos geométricos las encontramos decorando algunas cerámicas procedentes de La Lloma de Manoll (Llíria, Valencia) (Bonet y Mata, 1997a: fig. 10, 49-50), un pequeño poblado que se fecha entre la segunda mitad del siglo V y principios del IV a.C. (Bonet y Mata, 1997a: 41). Mayor interés tiene un platito con borde horizontal en ala decorado con 'dientes de lobo' (Fig. 4,C,15), un motivo habitual en cerámicas a partir de finales del siglo III a.C. (Mata, 1991: 123; Grau, 1996: fig. 13,6), de amplia perduración pues alcanza la época augustea (Lorrio, 1989: 292, láms. 7,C7a y 12,5). Este tipo de plato parece corresponder a la imitación de una de las producciones campanienses más habituales, la forma 36 de Lamboglia, destacando su similitud con dos ejemplares documentados en el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) (Bonet y Mata, 2002: fig. 94,12002) y en Los Villares (Mata, 1991: fig. 54,7). Se recuperó, también, la boca circular de una jarra –tipo A.III.3 de Mata y Bonet (1992)-, con una fina moldura bajo el borde y superficies engobadas (Fig. 4,C,17). Este modelo recuerda a piezas ya de época romana, pudiéndose relacionar con la forma 44 de Vegas (1973: fig.36), un tipo frecuente desde el siglo II a.C. que se mantendrá apenas sin modificaciones hasta la segunda centuria de nuestra era (Vegas, 1973: 103). El ejemplar de El Molón encuentra cierta similitud con una botella documentada en los niveles de abandono de la 'Casa de los Delfines' de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), fechados en la primera mitad del siglo I d.C. (Aguarod, 1998: 392, fig. 209,2, tipo 81.5565).

A pesar del escaso material registrado en este nivel, la presencia de una imitación de campaniense y la jarra, de tipología romana, parece indicar que la remodelación de este espacio debió realizarse hacia el siglo II a.C., momento en el que se habría depositado el enterramiento en el interior de la cubeta.

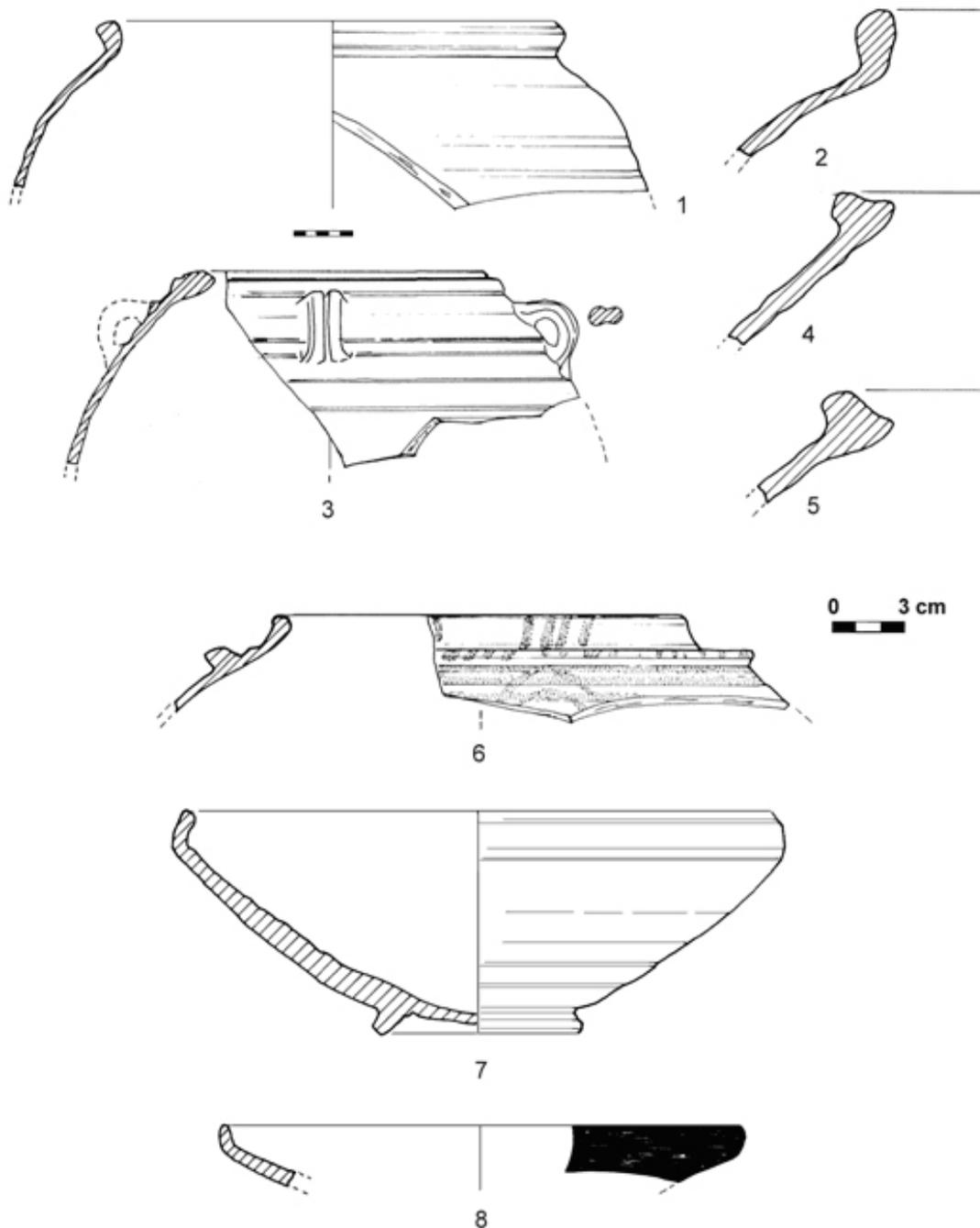


Figura 5. Materiales de C1. Nivel I.

1.4. *El almacén*: Los niveles de derrumbe (I y II de la campaña de 1996 y UE 102) correspondientes al último momento de ocupación del departamento C1 han proporcionado un abundante material característico igualmente del

Ibérico Tardío (Figs. 5-6). Es interesante resaltar que se han recuperado diversos contenedores destinados al almacenaje que aparecieron mezclados con los derrumbes de los muros de adobe, evidencia del abandono del edificio, lo que permite plantear su localización originariamente en un altillo. Destaca la presencia, en el nivel I, de algunas ánforas cilíndricas de hombro redondeado y borde engrosado vertical (Fig. 5,1-2), junto con otras que muestran el labio con rebaje interior (Fig. 5,4-5), dos tipos que se están elaborando en el cercano centro alfarero de La Maralaga (Sinarcas, Valencia) (Lozano, 2006: fig. 3,1-6; fig. 4), activo entre los siglos II a.C. y mediados del I d.C. (Lozano, 2006: 145). En este mismo centro se ha documentado un tipo de *dolium* de borde reentrante moldurado (Lozano, 2006: fig. 6), que resulta muy similar a uno de los ejemplares de El Molón, el cual conserva tres de las cuatro asas que servirían para su transporte y que muestra, del mismo modo, bandas acanaladas distribuidas en la parte superior del recipiente (Fig. 5,3). Junto a estos contenedores, se ha registrado un recipiente con resalte en el cuello y decoración pintada (Fig. 5,6), tipo A.II.1.1 de Mata y Bonet (1992: 127), una forma que remite en general al Ibérico Pleno, con ejemplos en Los Villares de Caudete de las Fuentes (Mata, 1991: fig. 30, 4-5) y en El Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995: fig. 102,2478), donde se asocia a materiales que corresponden al último momento del poblado (Bonet, 1995: 204, fig. 101). Este tipo de recipiente se registra en Azaila, documentándose algunos ejemplares decorados con motivos vegetales, fechados en el siglo I a.C. (Beltrán, 1976: 235, fig. 61). Finalmente, cabe mencionar una pátera de cerámica gris (Fig. 5,7), tipo A.III.8.2.1 de Mata y Bonet (1992: 134) y un fragmento de plato de campaniense beoide (Fig. 5,8), forma 5 de Lamboglia, fechada en la segunda mitad del siglo II y primera mitad del I a.C., como corrobora su amplio registro en el nivel de destrucción de *Valentia* (Ribera y Marín, 2003-2004: 273).

Por su parte, en el nivel II se recuperaron materiales que ofrecen una amplia cronología, al verse afectado por una fosa relacionada con la ocupación altomedieval, como prueba la presencia de una característica olla islámica. Se identificaron algunos recipientes realizados a mano, claramente residuales, como un cuenco carenado con decoración incisa o recipientes decorados con cordones digitados (Fig. 6,A,1), junto a cerámica a torno, como un borde de ánfora de labio con resalte interior (Fig. 6,A,2), un fragmento de mortero (Fig. 6,A,3) o un plato pintado (Fig. 6,A,4). Es interesante destacar la presencia de un *kalathos* de cuerpo cilíndrico y borde en ala (Fig. 6,A,5), tipo A.II.7.1.2 de Mata y Bonet (1992: 130), fechado a partir de la segunda mitad del siglo III a.C. siendo característico en el repertorio del Ibérico Tardío, como demuestra que sea el tipo más abundante en Azaila (Beltrán, 1976: 228 ss., figs. 58-59) o en los niveles de destrucción de *Valentia* (Ribera y Marín, 2003-2004: 282), para alcanzar incluso época imperial (Conde, 1990: 149). Este ejemplar, que debió mostrar una decoración geométrica sencilla, se asemeja a algunos de los recuperados en la necrópolis murciana del Cabecico del Tesoro en Verdolay, donde se fechan

hacia el 150 a.C. (Conde, 1990: 150 s.). También cabe citar el hallazgo de un vaso caliciforme completo -tipo A.III.4.1.2 de Mata y Bonet (1992)- con cuerpo globular y largo cuello destacado, con una suave moldura decorativa en su parte superior, a partir de la cual se abre una amplia boca rematada en un labio saliente (Fig. 6,A,6). Presenta numerosas perforaciones, evidencia de su lañado y su uso continuado. Puede relacionarse con piezas semejantes documentadas en algunas cuevas santuario, como la Cova de Meriñel (Bugarra, Valencia) (González-Alcalde, 2009: 84, fig. 3,2, nº 11) o la Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca) (Lorrio *et al.*, 2006: fig. 10,10). Se trata de un modelo que cabría fechar hacia finales del siglo III o inicios del II a.C. como demuestra su amplio registro en contextos de esos momentos en algunos poblados como Los Villares (Mata, 1991: 81, fig. 41,11), el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002: figs. 62-63) o La Serreta (Grau, 1996: fig. 11,1 y 4).

Muy similar al anterior resulta la UE 102 individualizada durante la campaña de 1997, pues también se vio afectada por las remociones de época islámica, mostrando un material que abarca una amplia cronología (Fig. 6,B). Junto a material a mano (Fig. 6,B,1) producciones a torno características del Ibérico Final, como la boca de un caliciforme (Fig. 6,B,12), que muestra gran exvasamiento y una línea estilizada, asimilable a la pieza completa ya analizada. También se han recuperado otros tipos habituales en estos momentos como la pátera (Fig. 6,B,13), la escudilla (Fig. 6,B,10) o la boca de alguna botella (Fig. 6,B,11), además de ánforas, una de borde engrosado al exterior (Fig. 6,B,8) y otra con borde subrectangular indicado al exterior, que se prolonga en horizontal al interior (Fig. 6,B,9), correspondiendo este último al tipo I6 de Ribera (1982)/A.I.1.2.4 de Mata y Bonet (1992), de amplia cronología, pues llegan hasta época iberorromana. Estos dos tipos de bordes de ánfora se registran ampliamente en el numeroso conjunto anfórico procedente de los niveles de abandono del poblado de Alorda Park (Calafell, Barcelona) fechados hacia inicios del siglo II a.C., correspondiendo al tipo 2C de la Cataluña Meridional (Sanmartí *et al.*, 1998: 278, fig. 11), un modelo ya muy estandarizado que perdurará hasta el siglo I a.C., como demuestra su presencia en los niveles de destrucción de *Valentia*, fechados a inicios de la tercera década del siglo I a.C. (Ribera y Marín, 2003-2004: 281). Esa misma fecha queda corroborada por el hallazgo, en este mismo nivel, de una unidad de *sekaiza* (Fig. 6,B,15), perteneciente a la VIª emisión de esta ceca celtibérica del Valle del Ebro, datada hacia el último tercio del siglo II a.C. - inicios s. I a.C., aunque en circulación hasta el cambio de era (Villaronga, 1994: 236, nº 42; Gomis, 2001: 118, nº 101).

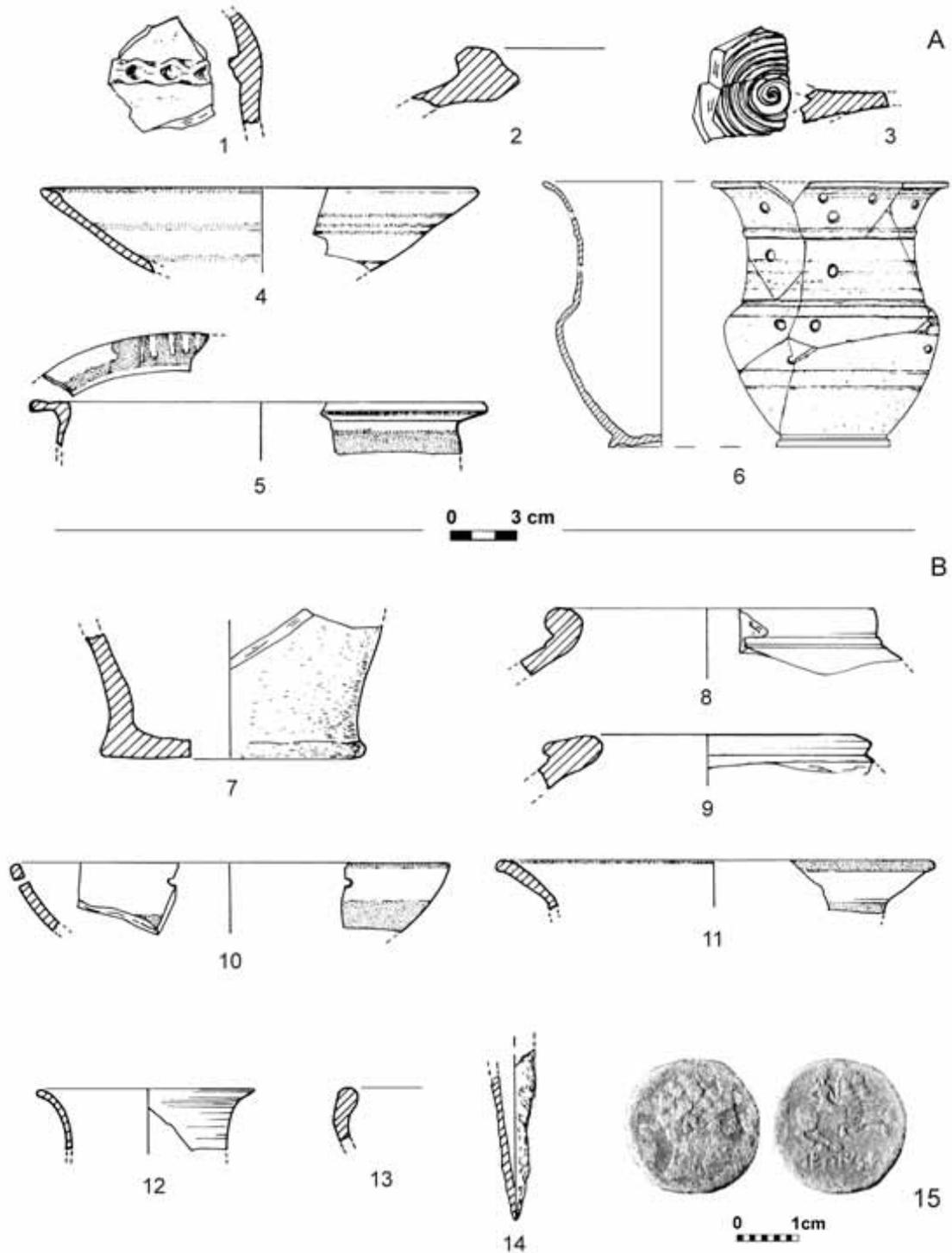


Figura 6. Materiales de C1. A, Nivel II; B, UE 102.

Las estancias B5-1 y B5-2

El sector B5 engloba una de las principales construcciones islámicas de El Molón, la mezquita (Lorrio y Sánchez de Prado, 2004; *id.* 2008). Se levantó en la parte del asentamiento sobre dos viviendas o estancias prerromanas, conservadas de forma muy parcial al ser desmanteladas casi por completo al construir esta emblemática edificación, pues a diferencia de lo observado en otros edificios islámicos la construcción de la mezquita no se realizó aprovechando como cimentación algunos de los muros precedentes, a menudo recreciéndolos, debido a la diferente orientación del nuevo edificio, que vendría determinada por su funcionalidad cultural. A pesar de ello, se reutilizaron algunos de tales muros como tabiques de compartimentación interna de la mezquita, conservándose los zócalos de mampostería de aparejo irregular trabado con barro o sus improntas en la roca natural, lo que explica la forma trapezoidal de la antesala. Estos muros han permitido individualizar dos departamentos o estancias de época protohistórica, sin que pueda determinarse si se trata de una misma unidad doméstica o de dos diferentes (Fig. 7). Los suelos, en general de tierra, son en estos departamentos de mayor calidad, realizándose en uno de ellos con un conglomerado muy compacto de arcilla y pequeños guijarros convenientemente alisado, y en el otro rebajando la roca natural hasta generar una superficie lisa, sin que se identificara la presencia de hogares.

2.1. *La excavación.* Los primeros trabajos de excavación se realizaron entre 1997 y 1998 en lo que se denominó sector B5, con el objeto de delimitar un edificio cuyos muros perimetrales eran parcialmente visibles en superficie, identificando en el muro sur, o *qibla*, una serie de vanos, uno de los cuales conservaba los restos constructivos de lo que se interpretó como un *mihṛāb*. También se identificó un pavimento prerromano (UE 503) en la parte meridional del edificio, roto al construir el muro de la *qibla*.

En la campaña de 2001 se abordó la excavación íntegra de esta destacada construcción, una vez confirmada su funcionalidad como un edificio cultural de época islámica (Lorrio y Sánchez de Prado, 2004). La mezquita de El Molón se caracteriza por presentar, en general, ausencia de cimentación, construyéndose en primer lugar la *qibla*, o muro orientado hacia el Sureste. El edificio presentaría dos salas, provistas cada una de ellas de un *mihṛāb*, que quedarían comunicadas a través de un vano creado al desmantelar la parte central de un muro de la fase prerromana, del que se conservan restos bajo la *qibla* y en su parte norte, donde se aprovecha como cierre oeste de la antesala, construida parcialmente en el interior de la sala este (Fig. 7,A). El nivel de uso de la ocupación islámica coincide con el de tapial o adobe correspondiente al derrumbe del último momento de la ocupación prerromana (UE 501 y 502), localizado inmediatamente por debajo del estrato vegetal (UE 500), pues, en

general, los pavimentos de este momento serían de tierra apisonada, incluyendo residuos derivados de la actividad cotidiana, caracterizándose por su irregularidad, tanto en su espesor, composición o superficie, encontrándonos en algunos casos, como el que nos ocupa, con la roca natural aflorando en superficie.

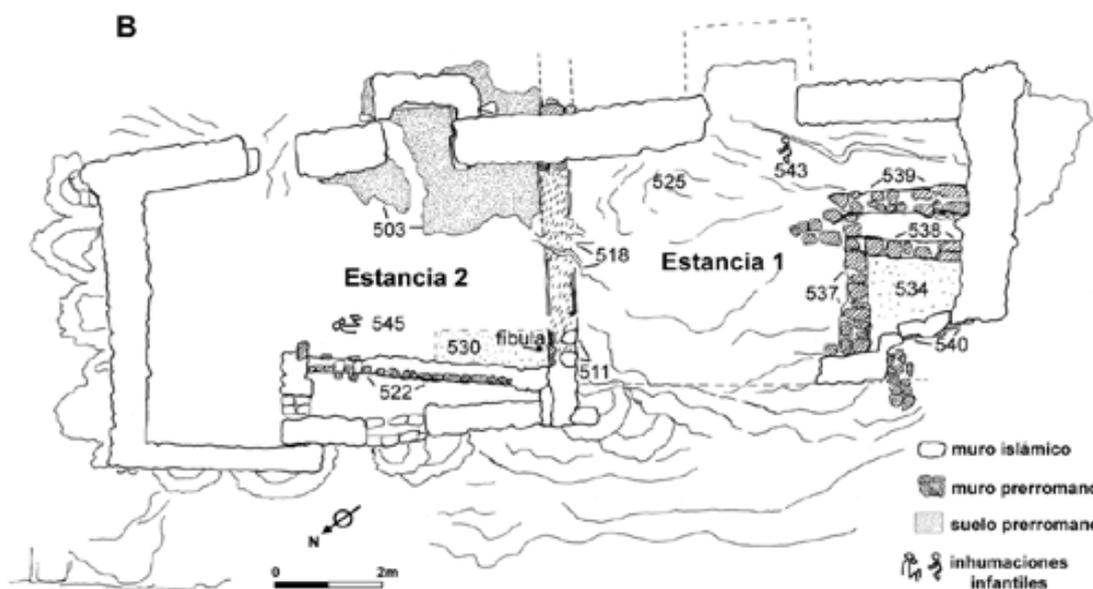
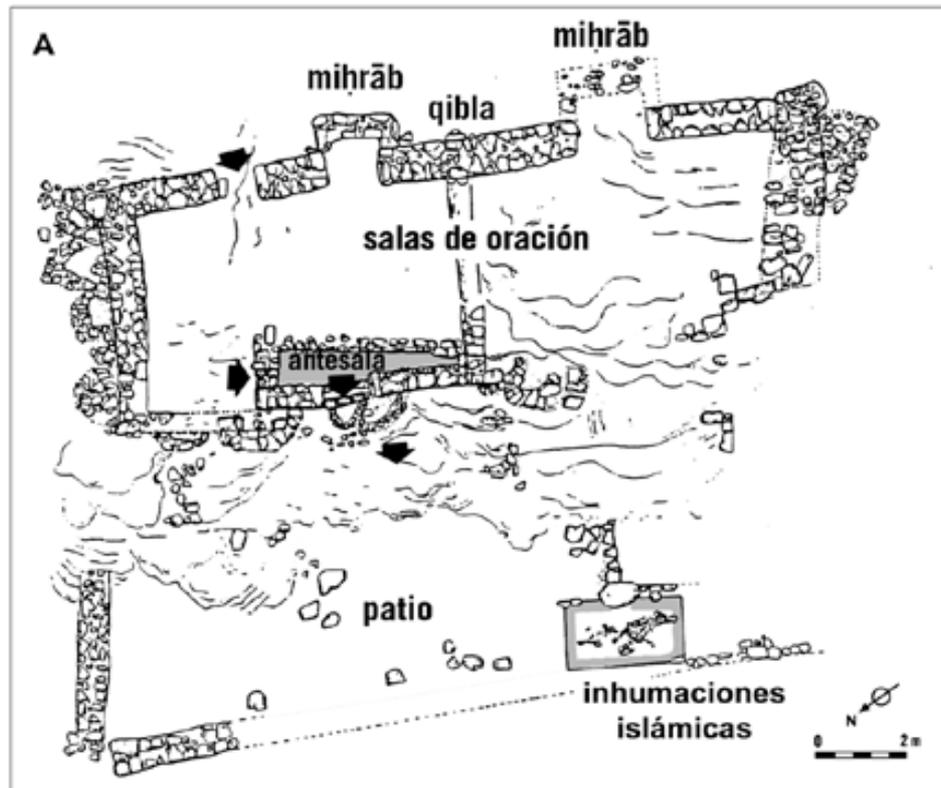


Figura 7. A, Planta de la mezquita; B, restos de los departamentos prerromanos identificados bajo la mezquita, con la localización de los enterramientos infantiles.

Tal nivel cubriría los restos de un pavimento de gran calidad (UE 503), identificado en la estancia más oriental (B5-2), que quedaba cortado por el muro de la *qibla*, y la roca convenientemente horizontalizada hasta conseguir una superficie lisa, lo que se ha interpretado como el suelo de la estancia más occidental (B5-1), con el que se asocia un nivel de regularización de la roca (UE 525), relacionable con la fase prerromana. En esta misma campaña se identificaron, en la parte oeste del edificio, restos de una serie de estructuras murarias muy alteradas (UEM 537 a 540), cuya disposición paralela recuerda las cimentaciones propias de los almacenes o graneros sobreelevados (Fig. 7,B) (*vid. infra*).

Los restos de los departamentos prerromanos están, por tanto, muy afectados por la construcción de edificio de la mezquita, no siendo posible delimitarlos con seguridad, aunque puedan individualizar dos ambientes con claridad.

La *estancia 1* es un espacio cuadrangular de difícil delimitación (Fig. 7,B). Hacia el Este habría quedado cerrado por el muro medianero que individualiza las salas de oración de la mezquita (UEM 511), muro que reaprovecha otro de época prerromana, documentado por los entalles en la roca (UE 518); hacia el Sur se prolongaría más allá del cierre actual del edificio, determinado por el muro de la *qibla*, al haberse documentado restos del muro oriental antes citado sobresaliendo a extramuros; hacia el Norte, el fuerte desnivel que ofrece la roca debió determinar su cierre, que sería reaprovechado por el edificio islámico, pudiendo relacionar con ello los restos de un muro (UEM 549) de paramento simple formado por piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas por tierra de color amarillento, que presenta una orientación Este-Oeste y una longitud máxima de 1,10 m. Mayor complejidad ofrece la zona más occidental, donde se identificaron tres muretes de disposición paralela (UEM 538 a 540) y otro más perpendicular (UEM 537), que aunque pudieran interpretarse con aterrazamientos para la nivelación del terreno, dado el fuerte desnivel que presenta la roca en esa zona, más bien parecen ser los restos de almacenes o graneros sobreelevados, un tipo de estructura bien documentada en el mundo ibérico (Gracia, 2009; Abad y Sala, 2009). Los muros 539, 538 y 540 quedan interrumpidos por el muro oeste de la mezquita (UEM 527), cuya cimentación pertenecería a época ibérica, por lo que podría funcionar como cierre también de esta estructura y, en general, de la estancia 1. En la zona oriental, junto a la estructura UEM 518 afloraba la roca base (UE 520), que aparecía claramente regularizada en esa zona.

Se identificó en la zona sur del edificio un enterramiento infantil (INH 543), depositado en el interior de una grieta natural (UE 542), en los niveles de descomposición de la roca madre, que aflora en buena parte de la zona (Fig. 8).

El neonato INH 543 se encontraba en conexión anatómica, en decúbito lateral derecho, con la cabeza situada al Sureste, mirando hacia el Noreste. Se conservaban parcialmente parte de las extremidades inferiores, el brazo y el antebrazo izquierdo, mientras que el cráneo está muy fracturado y aplastado por el peso de los estratos que lo cubrían. No se encontró ningún elemento de ajuar asociado, aunque en el relleno de la fosa (UE 535), compuesto por desconchados de roca y tierra muy granulosa, aparecieron escorias de hierro (76,2 g), lo que resulta de gran interés dada la presencia intencionada de este tipo de material en la inhumación de la estancia 2, aunque en este caso se dispusieran alrededor del enterramiento (*vid. infra*), además de tres fragmentos cerámicos, un clavo, un trozo de carbón, algún resto de fauna y dos pequeños fósiles (una concha y una caracola), hallazgo éste relativamente frecuente en el yacimiento. El enterramiento quedó cubierto por la UE 525, un sedimento que se encuentra rellenando las irregularidades de la roca y que habría funcionado como suelo, quedando cubierto a su vez por el nivel de derrumbe del edificio (UE 501).

La *estancia 2*, de tendencia rectangular, se localiza inmediatamente al Este del departamento descrito con anterioridad (Fig. 7,B), del que quedaría separado por la UEM 518/511 (*vid. supra*). Hacia el Norte, esta estancia se delimitaría por el muro 522, utilizado como cimentación del muro de cierre de la 'sala de oración 1' de la mezquita (UEM 508), al tiempo que, por su disposición ligeramente oblicua a los restantes muros de este singular edificio, permitiría generar el espacio de la antesala. Hacia el Sur, como ocurriera en el caso de la estancia 1, este departamento se extendería más allá de la *qibla*, como confirma la presencia, extramuros de la construcción islámica, de restos pertenecientes tanto al muro 518 como al pavimento 503, de magnífica calidad, muy compacto y de color anaranjado, sin parangón con lo documentado en ningún otro departamento del poblado. Este suelo aparece conservado preferentemente en la zona próxima a la *qibla* y al *mihrab* 1, quedando restos al exterior del edificio para desaparecer por completo hacia el Norte, dado el fuerte desnivel de la zona, lo que habría contribuido a su destrucción. Bajo el pavimento, se localiza la UE 530, un posible nivel de relleno, bajo el cual se identificó a su vez un nivel de preparación (UE 531) que regularizaría la roca madre.

Próxima al muro norte (UEM 522) se documentó una inhumación infantil (INH 545) (Fig. 9,A y C). No se identificó con claridad restos de la fosa (UE 544) por haberse rellenado con el mismo sedimento procedente de la UE 530, un relleno de tierra de color amarillento (UE 536), compuesto por pellas blancas, guijarros de pequeño tamaño, grava menuda, algún fragmento cerámico de reducidas dimensiones, carbones, algún resto de fauna y abundancia de escoria de hierro (84,1 g). Por encima del cuerpo se habían colocado algunas piedras de mediano tamaño, que prácticamente lo cubrían, también documentadas al lado

del brazo derecho, delimitando por tanto la fosa (Fig. 9,B). El neonato INH 545 apareció en decúbito supino, con la cabeza al Noreste, mirando hacia el Sureste, y las piernas flexionadas. Se recogieron escorias de hierro (108,7 g) rodeando la zona de la cabeza y el costado derecho (Figs. 9,A y 16).

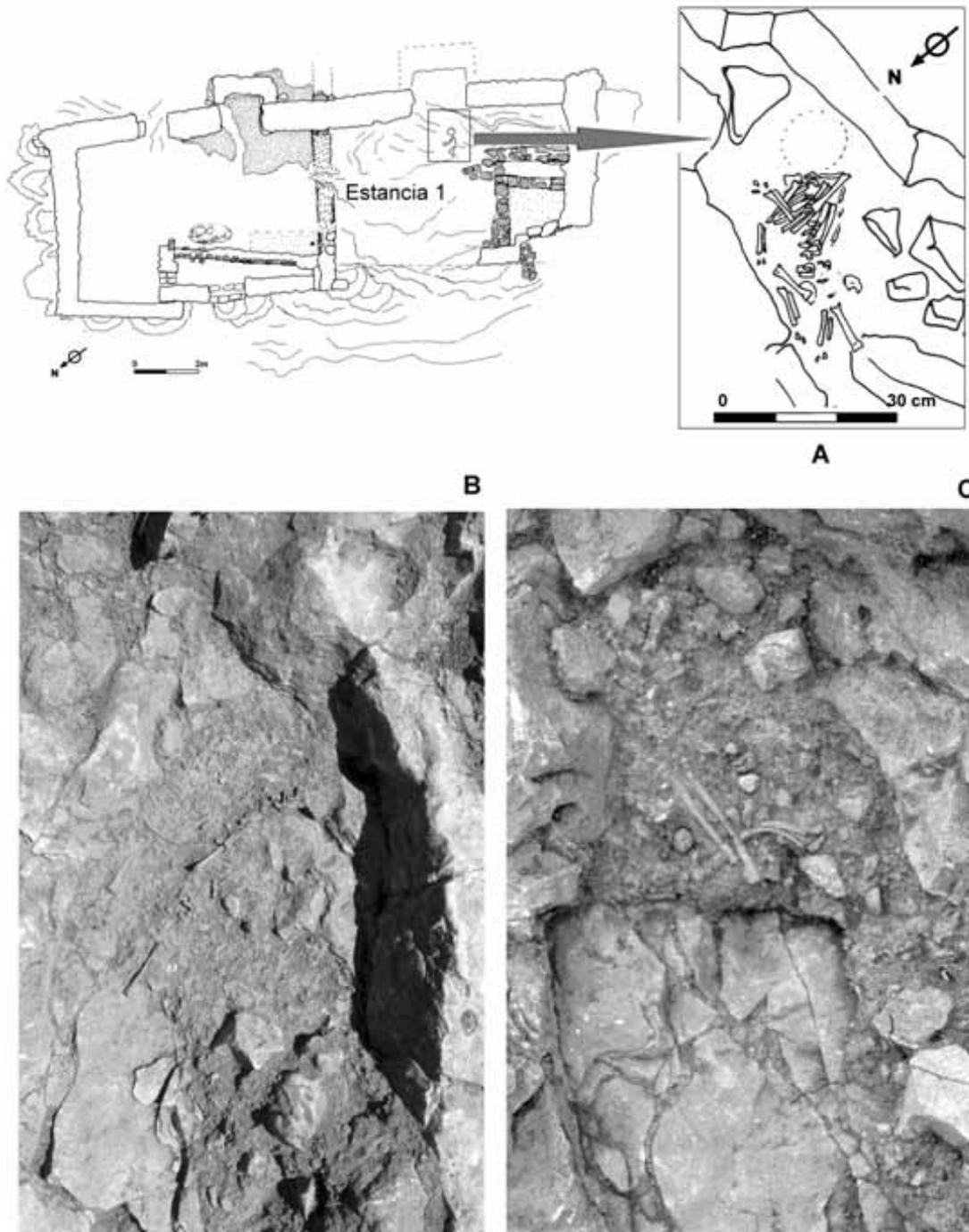


Figura 8. Planta (A) y detalles (B-C) del enterramiento infantil de la estancia B5-1, depositado en una grieta natural del terreno.

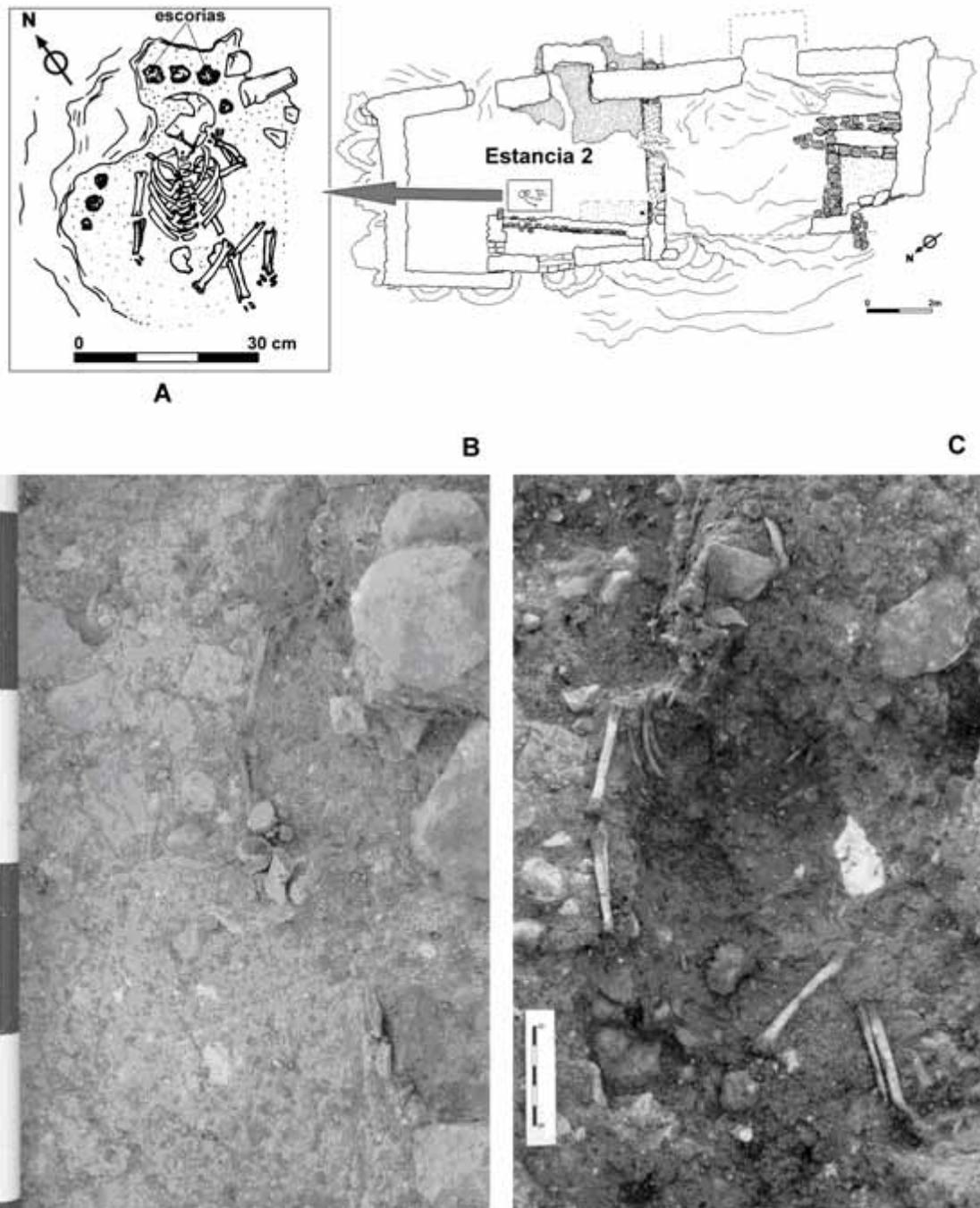


Figura 9. Planta (A) y detalles (B-C) del enterramiento infantil de la estancia B5-2. C, Lado derecho del perinatal con las piedras que cubrían la parte central del enterramiento.

2.2. *Los niveles de abandono*: Durante las campañas de 1997 y 2001 se excavaron algunos niveles del edificio B5 que aportan información de gran interés para la datación de la fase prerromana (Fig. 10). El nivel superficial (UE 500) apenas proporcionó material relevante, recuperándose, junto a restos de ollas islámicas (Fig. 10,A,1-2), algunos fragmentos cerámicos de época ibérica (Fig. 10,A,3-6), entre los que se puede destacar la presencia de un borde de *dolium* asimilable a una forma bien documentada en diversos yacimientos del Valle Medio del Ebro, conocida como tipo 'Ilduradin' (Fig. 10,A,7) (Burillo, 1980: 219, figs. 8,1; 14,1-5; 15,7-8; 33,5-11 y 73), que perdura en época imperial, pudiendo destacar su similitud con algún borde de *dolium* recuperado en los niveles de abandono de la 'Casa de los Delfines' de *Celsa* (Beltrán, 1998: 43, figs. 101,8 y 102,10). En uno de los niveles correspondientes al abandono de las viviendas prerromanas (UE 502), claramente infrapuesto a la construcción islámica, se encontraron materiales diversos que van a caracterizar la etapa final de este poblado. Destaca la presencia de un fragmento informe de ánfora que muestra el típico engobe amarillento que cubría su superficie externa. Se trata de un envase vinario frecuente en época republicana, que parece corresponder, dado su grosor, a uno de los modelos denominados greco-itálicos. Presenta la característica pasta volcánica, muy común en las ánforas fabricadas en la Campania, el Lacio y la Etruria tirrénica (Sanmartí, 1985: 131). Sin embargo, es difícil precisar la adscripción concreta de este fragmento que remite, en cualquier caso, a una de las producciones anfóricas más características del siglo II a.C., ya sea greco-itálica, habitual a lo largo de la primera mitad de esa centuria, o el tipo Dressel 1A, durante la segunda (Sanmartí, 1985: 150 ss.). Además hay que citar la presencia de un borde de mortero de amplio borde vuelto y pasta ocre-amarillenta (Fig. 10,B,9), que recuerda dos ejemplares de origen púnico recuperados en el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995: figs. 20 y 68), así como con otra pieza documentada en el área catalana (Asensio, 2004: fig. 5,1), que formaba parte de la vajilla de cocina de origen cartaginés que, según Asensio (2004: 315), estaría llegando a esa zona en torno al 200 a.C.

Entre la cerámica ibérica hay que señalar la presencia de algunas formas (Mata y Bonet, 1992) muy características, como dos fragmentos de *kalathos* – tipo A.II.7 - (Fig. 10,B,12-13), que parecen relacionarse con las dos variantes del mismo, el recipiente de cuerpo cilíndrico, que se fecha a partir del siglo III a.C., y el troncocónico, de cronología más avanzada –siglo II a.C.- (Mata y Bonet, 1992: 129), ambos con decoración pintada. Además, se han recuperado dos platitos de escaso diámetro, uno de ellos con amplio borde exvasado tipo - A.III.8.1.2- (Fig. 10,B,14), el otro reentrante -A.III.8.2.2- (Fig. 10,B,10-11), modelos de amplia perduración, muy frecuentes durante el Ibérico Pleno (Mata, 1991: 83 ss., figs. 46 -48), que se documentan hasta época tardía (Sala, 1992: figs. 25-26 y 57). A ello se suma un cuarto de moneda perteneciente a un semis de Cástulo (Villaronga, 1994: 338, nº 59?), quizás de principios del siglo I a.C.

Sin embargo, también se recuperaron restos de algunas ollas islámicas (Fig. 10,B,8), de cuello acanalado y un fuerte raspado superficial en la parte inferior de su cuerpo globular, lo que permite plantear que estos niveles de abandono, relacionados con la ocupación precedente, fueron convenientemente acondicionados y utilizados como suelo durante la etapa islámica.

2.3. *Los niveles de cimentación y uso.* El material arqueológico de la *estancia 1* es muy poco significativo, pues, aunque numerosos, los fragmentos cerámicos recuperados son todos informes. Bajo el nivel de abandono 501 se individualizaron los niveles de regularización UUEE 534 y 525, correspondiendo a sedimentos que ofrecían un color ocre-amarillento de textura muy homogénea, mezclados con gravilla, que cubrían directamente la base rocosa (UE 520), donde se localizó, entre las grietas, un cuenco de paredes cónicas, realizado a mano, que presentaba restos de bruñido en la superficie exterior (Fig. 10,C,21), un modelo bien registrado en los primeros niveles de Los Villares (Mata, 1991: 157, figs. 82, 1 y 2 -Villares I-, 11 y 18 -Villares II-; 83,4 -Villares III-).

En la esquina oeste se individualizó la UE 534, un nivel que rellenaba el espacio entre las estructuras 537 y 538. Proporcionó algunas cerámicas oxidantes ibéricas, entre las que destaca un borde saliente perteneciente a un posible *lebes* –tipo II.6- (Fig. 10,C,16), que se puede relacionar con algunos ejemplares del nivel IV de Los Villares (Mata, 1991: figs. 34,3 y 36,2). También se recuperó parte de la boca de un *oinochoe* (Fig. 10,C,18), un tipo ya analizado (*vid. supra*) frecuente en yacimientos de finales del siglo III a.C. (Mata y Bonet, 1992: 132), aunque igualmente presente en contextos más avanzados (Sala, 1992: 101 s.). Cabe citar igualmente la boca de una olla (Fig. 10,C,17), recipiente bien conocido desde el Ibérico Antiguo, que ofrece una gran variabilidad en los labios estandarizados durante el Ibérico Pleno: saliente, engrosado y moldurado, que sólo aparece en los yacimientos más modernos (Mata, 1991: 103, figs. 56,3; 57,3; 58, 5,8 y 9; 59,1,3 y 5), formas bien representadas en Los Villares IV (Mata, 1991: figs. 40, 58,9 y 59).

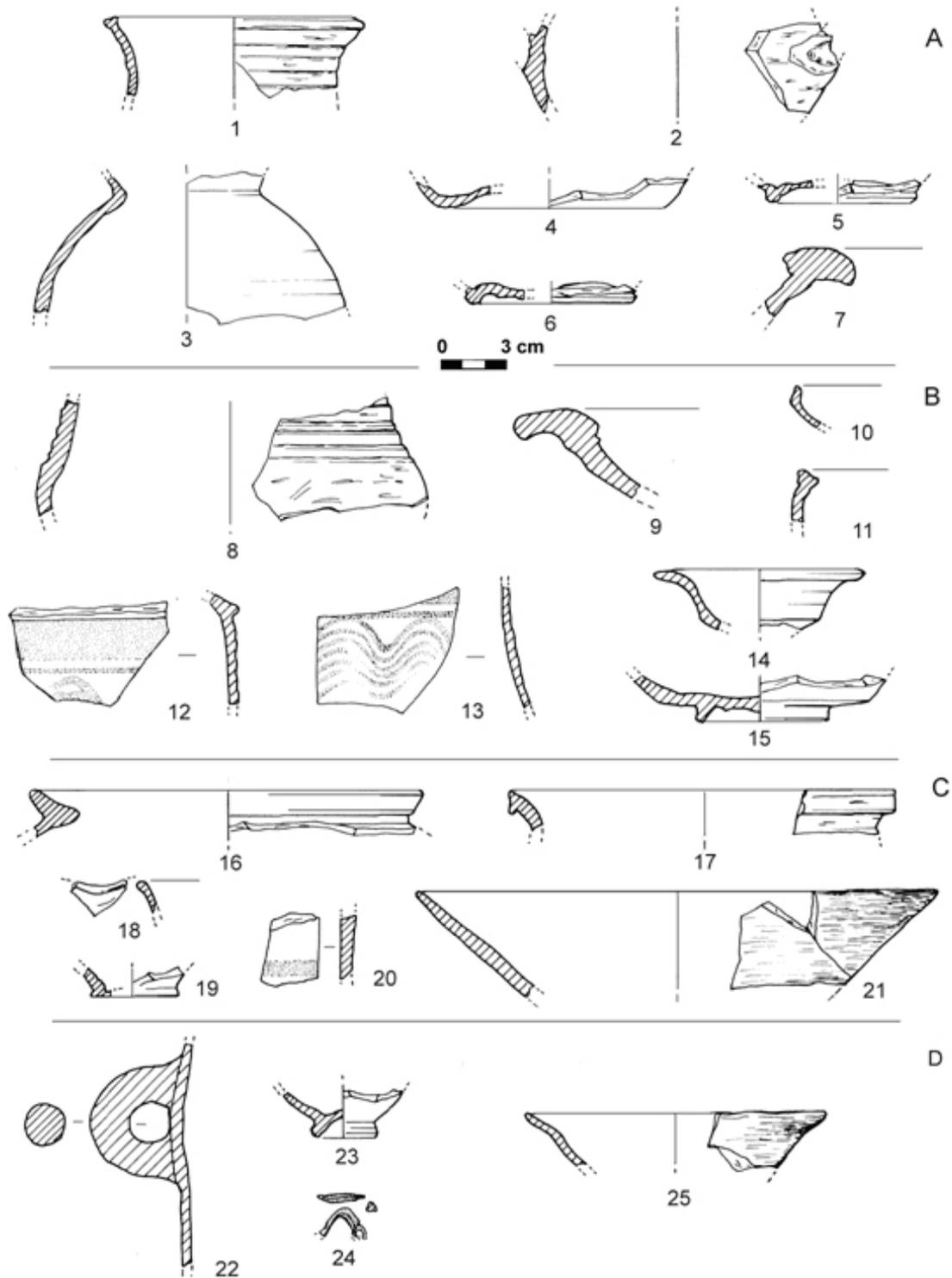


Figura 10. Materiales de B5. A, Superficial; B, UE 502; C, Estancia 1, UE 534 (16-19), 525 (20) y 520 (21); D, Estancia 2, UE 530 (22-24) y 531 (25).

En la zona sureste se identificó la UE 525, un nivel de regularización de la roca que haría las veces de pavimento, con material poco significativo, pues ha proporcionado algunos fragmentos informes de cerámica naranja a torno, uno de ellos con restos de una banda pintada en tono vinoso (Fig. 10,C,20), junto a otros, en menor número, todavía realizados a mano. Bajo este nivel (UE 525), se localizó el enterramiento del perinatal INH 543, que aprovechaba, como hemos señalado, una grieta de la base rocosa.

Por lo que respecta a la *estancia 2*, destacan las UUEE 530 y 531, que proporcionaron escaso material, aunque se hayan identificado varios fragmentos informes de ánfora republicana de procedencia centro-itálica, con la característica pasta 'volcánica' (*vid. supra*), ya de modelos greco-itálicos, ya del tipo Dressel 1, producciones que remiten al siglo II a.C. En la UE 530 se recuperó la parte inferior de una copita de cerámica naranja con pie anillado (Fig. 10,D,23), tipo de base que parece generalizarse en el siglo III a.C. (Mata, 1991: 89), y un galbo de ánfora (Fig. 10,D,22). Además, una pequeña fíbula de bronce de tipo La Tène I (Fig. 10,D,24), de dos piezas, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán (1979), con el puente peraltado, faltando todo el pie, por lo que su clasificación es difícil de precisar, aunque cabe destacar la amplia perduración del modelo, habitual a partir de la segunda mitad del siglo IV, cuando comienzan a fabricarse el modelo de dos piezas y de pequeño tamaño, que en algunos ambientes llega a perdurar hasta el siglo II a.C. (*vid. Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 378 s.*). Un ejemplar muy similar se recuperó en el Castellet de Bernabé, fechado en el siglo III a.C. (Guérin, 2003: 203, fig. 138,477).

En general, el material de la UE 530 se fecha *ca.* finales del siglo III o inicios del II a.C., un momento en el que aparecen conjuntamente el ánfora greco-itálica, la copita de pie alto y la pequeña fíbula lateniense de dos piezas, lo que resulta de gran interés pues proporciona una fecha *post quem* para el enterramiento perinatal INH 545. Por su parte, la UE 531 ha proporcionado, junto a algunos fragmentos de ánfora republicana, los restos de un pequeño cuenco de perfil carenado y amplio borde acampanado, realizado a mano en ambiente reductor (Fig. 10,D,25), claramente residual en este caso, aunque sea habitual la amortización de cerámica a mano en estos niveles de regularización de la base rocosa. Esta forma, aunque escasa, aparece en los niveles I y II de Los Villares (Mata, 1991: figs. 84,9 y 82,10, respectivamente).

En definitiva, el escaso material arqueológico recuperado permite plantear que estos edificios fueron construidos durante la última etapa del poblado. Será el material hallado en la estancia 2 el que mayor información nos proporcione para establecer la evolución que sufrieron estos espacios, pudiendo estimar una secuencia paralela para la estancia contigua. Por una parte, es interesante señalar la presencia en los niveles de regularización de la roca de algunos fragmentos informes de ánfora de origen itálico, lamentablemente muy fragmentados, lo que impide su concreta adscripción tipológica, aunque se trata de una producción que comienza a llegar a estas áreas hacia finales del siglo III

o inicios del II a.C. Por otra parte, el registro de algunos materiales cerámicos característicos de esos momentos en los niveles de derrumbe, como ciertas producciones ibéricas o importaciones, como un mortero púnico o un ánfora itálica, corroboraría que estos espacios estuvieron en funcionamiento a lo largo del siglo II a.C. Aunque el material recuperado impide precisar el momento de abandono, cabe señalar el hallazgo de un recorte de un semis de Cástulo, que parece remitir a inicios del siglo I a.C., así como la ausencia de cualquier resto de producciones campanienses, aunque hay que tener en cuenta lo reducido del sector excavado. No obstante, la presencia, ya señalada, de una moneda bilingüe de *Kelse* correspondiente a la emisión pompeyana de los años 45-44 a.C., en un ambiente doméstico cercano a los analizados (B3), permite situarlo en los primeros años de la segunda mitad del siglo I a.C.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

Como se ha señalado, en El Molón se han exhumado hasta 2009 tres enterramientos pertenecientes a perinatales. Las dificultades para la identificación de dos de ellos ha condicionado la conservación parcial de los esqueletos. Los enterramientos identificados en las estancias B5-1 (INH 543) y B5-2 (INH 545), corresponden a inhumaciones individuales. La conservación de 543 es parcial, estando afectado por los procesos tafonómicos, mientras que la de 545 permite identificar la mayoría del esqueleto. El enterramiento del departamento C1 (INH 111a y 111b) es un caso excepcional, ya que en el interior de una cubeta de yeso se documentó la presencia de dos individuos, si bien los esqueletos no se conservan completos. Destaca la gracilidad de los huesos y el pequeño tamaño de los mismos, circunstancia que dificultó notablemente su identificación como restos humanos durante el proceso de excavación³.

A partir de las partes esqueléticas conservadas se ha elaborado una ficha resumen de cada inhumación con los datos más relevantes. Tanto las edades como las tallas se han obtenido a partir de las longitudes máximas de los fémures conservados, excepto en la inhumación 545, en la que tan solo se conservaba íntegro un radio.

B5-1. Infantil 1. INH 543

Conservación: Parcialmente conservado (Fig. 11,A).

Esqueleto craneal: Escasos fragmentos de calota craneal, su espesor es de 1,1 mm.

³ En muchas ocasiones la presencia de inhumaciones infantiles ha pasado desapercibida dada la dificultad para identificar restos óseos muy gráciles. La justificación inicial viene determinada por las escasas dimensiones de los huesos, y en general por estar afectados por los procesos tafonómicos, que en ocasiones causan un gran deterioro dada la gracilidad de los huesos.

Esqueleto postcraneal: Deficientemente conservado. Conserva parcialmente costillas y vértebras. Iliaco izquierdo completo. Las extremidades aunque no conservan todos los huesos, permiten la obtención de algunas medidas de los huesos largos.

Edad: 38-40 semanas (F-K⁴); 38 (J⁵); 37 (S-B⁶).

Talla: 48,2 cm (B-D⁷); 49'59 cm (O-P⁸); 48-5'6 cm (F-K).

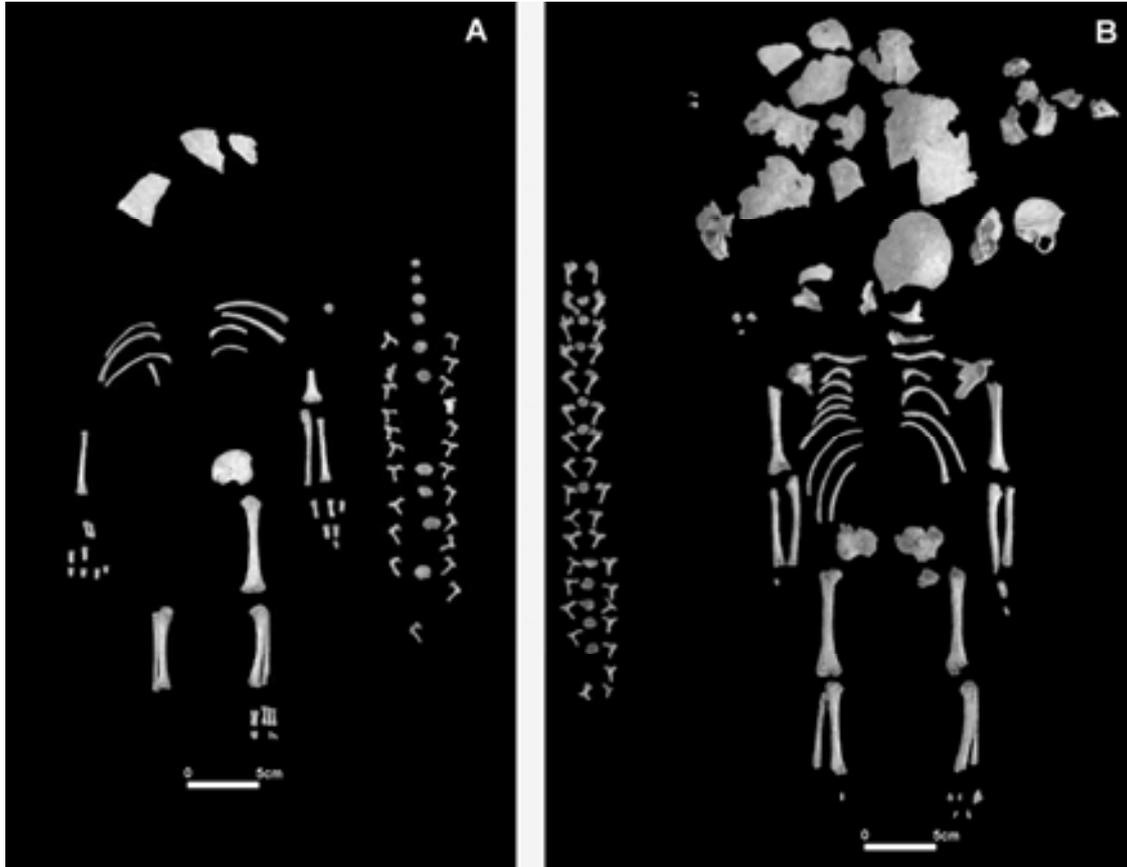


Figura 11. A, Restos esqueléticos del INH 543 de la estancia B5-1. B, Restos esqueléticos del individuo INH 545 del departamento B5-2.

B5-2. Infantil 2. INH 545

Conservación: Bien representado. Muy alterado por tafonomía (Fig. 11,B).

Esqueleto craneal: Bien representado. Algunas partes muy fragmentadas. Se observan dos fisuras relacionadas con la formación del hueso. Hay aumento de vascularización en la cara interna del hemifrontal derecho. Anillos timpánicos fusionados. Conserva martillo y yunque.

⁴ Según Fazekas y Kósa (1978).

⁵ Según Jeanty (1983, en Callen, 2009: 1167, Tabla A-17; Scheuer y Black, 2000).

⁶ Scheuer y Black, 2000.

⁷ Según Balthazard y Dervieux (1921; en Fazekas y Kósa, 1978: 236).

⁸ Olivier y Pineau (1960).

Maxila y mandíbula muy alteradas. Conserva dos gérmenes dentales correspondientes con molares, y un fragmento de cúspide.

Esqueleto postcraneal: Bien representado. Alterado por tafonomía. Extremidades superiores bien representadas, excepto las manos conservadas parcialmente. De las extremidades inferiores no conserva el fémur ni la tibia izquierdas, resto casi completo. Pies parcialmente conservados.

Observaciones: Tan solo se conserva íntegra la longitud del radio izquierdo. Las medidas del fémur y tibia parcialmente conservadas sirven como referencia para conocer que la talla será superior a las cifras obtenidas.

Edad: >40 semanas (F-K); >40 semanas (J); >39 semanas (S-B).

Talla: 52 centímetros (B-D); >53'28 centímetros; >51'6 centímetros (F-K).

C1. Infantiles 1 y 2 (INH 111a y 111b)

Conservación: Parcialmente conservados. Conservan varios huesos largos completos (Fig. 12).

Esqueleto craneal: Calota fragmentada, incompleta. Ambos hemifrontales con sutura metópica abierta. Se conserva parcialmente un segundo hemifrontal izquierdo más grácil y fragmento del derecho, identificándose ambas órbitas, incompletas. Fragmentos de la cara. Dos escamas temporales. Un anillo timpánico sin fusionar.

Fragmento de hemimaxila izquierda. Dos hemimandíbulas aparentemente del mismo individuo.

Esqueleto postcraneal: Parcialmente conservado se observa la duplicidad de algunos huesos, además de la clara diferencia de tamaño entre ellos. Tres cúbitos, dos radios izquierdos, tres iliacos, cuatro fémures y tres tibias. Hay ocho costillas derechas y 10 izquierdas, que por la normal diferencia de tamaño entre costillas no podemos asignar con claridad su pertenencia a uno u otro individuo, al igual que ocurre con las vértebras.

Patología: Se ha identificado la presencia de sinostosis radiocubital izquierda en los restos esqueléticos de feto de menor tamaño (Fig. 13). Se trata de una anomalía congénita de escasa prevalencia, de la que se conocen varios casos arqueológicos (Ortner, 2003: 475-476, 478; Aufderheide y Rodriguez-Martin, 1998: 73; Antón y Polidoro, 2000), si bien este es el caso conocido de menor edad gestacional.



Figura 12. Conjunto de restos óseos procedentes de la inhumación doble de C1 (INH 111a y 111b). Se ha realizado la clasificación ósea en función del tamaño y gracilidad de los huesos, aunque las costillas, vértebras y parte del cráneo son difíciles de asignar a uno u otro individuo.

Observaciones: En el conjunto óseo conservado se evidencia de forma inequívoca la presencia de al menos dos individuos enterrados tras su nacimiento. Consideramos que muy probablemente estamos ante una inhumación doble simultánea, correspondiente con un embarazo gemelar. La discrepancia en el tamaño de los restos suele ser frecuente entre los fetos en los embarazos múltiples.

Edad: Gemelo 1: 26-28 semanas (F-K); 22-24 semanas (J); 27 semanas (S-B).

Gemelo 2: 20-22 semanas (F-K); 20-22 semanas (J), 24 semanas (S-B).

Talla: Gemelo 1: 31'8 cm (B-D), 31'15 cm (O-P); 32'6 cm (F-K).

Gemelo 2: 27'37 cm. (B-D); 26'18 cm (O-P); 27'5 cm (F-K).

Individuo	Huesos	Longitudes	Fazekas y Kósa (semanas)	Jeanty (semanas)			Scheuer y Black (semanas cumplidas)
				P 5	P 50	P 95	
Gemelo 1	HI	40,2 mm	26	28	24	22	27
	CD	36,8 mm	24-26	26-28	22-24	22	26
	CI	36,3 mm	24-26	26-28	22-24	22	26
	RI	32,2 mm	24-26	26-28	22-24	20-22	26
	FD	42,5 mm	26-28	26-28	22-24	20-22	27
	TD	36,9 mm	24-26	26-28	22-24	20-22	26
	TI	36,9 mm	24-26	26-28	22-24	20-22	27
Gemelo 2	CI	26,9 mm	18-20	22-24	18-20	16-18	21
	RI	29 mm	22	24-26	20-22	16-18	24
	FD	34,6 mm	20-22	24-26	20-22	18-20	24
	TI	29,8 mm	20-22	24-26	20	18	24
B5-1 Infantil 1	CD	57,2 mm	38-40	40	38	32	36
	RD	48,21 mm	38	>40	36-38	30	35
	RI	48,53 mm	38	>40	36-38	30	36
	FI	71,82 mm	38-40	>40	38	34-36	37
	TD	62,11 mm	38-40	>40	38	32-34	37
	TI	61,4 mm	38-40	>40	36-38	32-34	37
	PSD	58,77 mm	38-40	>40	40	38	--
B5-2 Infantil 2	CI	66,06 mm	>40	>40	40	>40	>40
	RI	55,24 mm	>40	>40	>40	>40	>40
	FD	78,52 mm	>40	>40	>40	>39	>39
	TD	67,3 mm	>40	>40	>40	±40	>39

Cuadro 1. Medidas de los huesos largos. H: Húmero; C: Cúbito; R: Radio; F: Fémur; T: Tibia; P: Peroné. D: Derecho; I: Izquierdo; SD: Sin determinar.

Como se puede observar en el cuadro 1, a partir de las longitudes máximas de los huesos largos se puede hacer una aproximación a la edad de los perinatales. Hemos obtenido edades según las propuestas de Fazekas y Kósa (1978), Jeanty (1983; en Callen, 200: 1167, Tabla A-17) y Scheuer y Black (2000: 288, 297, 307, 394 y 415). En todos los casos nos hemos aproximado a las semanas de gestación propuestas, observando ciertas variaciones en la determinación etaria relacionadas tanto con cada hueso utilizado, como por autores. En el caso de Jeanty (1983) se proponen tres valores a partir de los percentiles 5, 50 y 95. Al desconocer con seguridad el tamaño normal de los fetos consideramos que para la edad gestacional el percentil 50 es el más útil a la hora de hacer comparaciones, no obstante hemos optado por incluir las tres determinaciones en el cuadro 1.

Para precisar una cifra, y con el fin de poder hacer una comparación entre individuos, hemos decidido utilizar las longitudes máximas de los fémures conservadas en tres de ellos (Gemelos 1 y 2, Infantil 1), además de la longitud aproximada del Infantil 2. A modo de resumen proponemos las siguientes edades (Cuadro 2).

Individuo	Longitud femoral	Fazekas y Kósa	Jeanty (P50)	Scheuer y Black
Gemelo 1	42,5 mm	26-28 semanas	22-24 semanas	27 semanas
Gemelo 2	34,6 mm	20-22 semanas	20-22 semanas	24 semanas
Infantil 1	71,82 mm	38-40 semanas	38 semanas	37 semanas
Infantil 2	>78,52 mm	>40 semanas	>40 semanas	>39 semanas

Cuadro 2. Resumen de las edades fetales aproximadas a partir de las longitudes máximas de los fémures.

De los cuatro perinatales estudiados destaca que tan solo uno, el Infantil 1 (INH 543) corresponde con un feto a término (37-40 semanas). El Infantil 2 (INH 545) muestra un tamaño que en general supera las 40 semanas de gestación, siendo posible que su fallecimiento ocurriera días después del parto, aunque no podemos descartar que su tamaño, algo mayor del esperado para un embarazo a término, se relacione con un feto macrosoma (peso al nacer superior a 4.499 g).

Un caso muy especial es el de los esqueletos encontrados en la cubeta del departamento C1, en la que se recuperaron restos de dos fetos de corta edad. Si bien en un principio pasó desapercibida su presencia debido a la gracilidad de los huesos, posteriormente se ha podido hacer un estudio detallado de los mismos. Destaca la referida la gracilidad y el reducido tamaño de los huesos, así como, en general, su buena conservación. Lo más inesperado fue identificar de manera irrefutable la presencia de dos individuos, ambos muy gráciles, y con un estado de conservación muy similar. Se conservan varios huesos largos completos, algunos de ellos duplicados (cúbito izquierdo, radio izquierdo, fémur derecho, tibia izquierda) que nos permiten hacer una mejor comparación entre ellos. Sabemos, como se ha expuesto en diferentes publicaciones (*vid. infra*), que no es infrecuente la presencia de dos o más perinatales inhumados en el mismo espacio, siendo en la mayoría de los casos fruto de la reutilización del lugar, y por tanto consecuencia de depósitos diacrónicos. En nuestro caso, no se documentaron signos de reapertura que nos indicaran la reutilización del lugar en momentos distintos al que condicionó el sellado de la cubeta. Por ello consideramos que los restos óseos recuperados corresponden a un solo depósito, sincrónico, de ambos fetos. A partir de las medidas óseas observamos una clara diferenciación de tamaños (FG1: 42,5 mm; FG2: 34,6 mm) circunstancia que nos haría suponer una edad gestacional distinta para cada uno de ellos. Según las edades propuestas (Cuadro 2) observamos una diferencia aproximada entre 2-4 semanas, circunstancia que se evidencia en los

tres estudios utilizados. Esta discrepancia suele ocurrir en embarazos gemelares relacionados con alteraciones del desarrollo de los fetos, que justifican tanto la diferencia de tamaño, como el desencadenamiento de un parto prematuro, circunstancias que creemos debieron ocurrir en nuestro caso, pues es frecuente entre los embarazos múltiples el desarrollo de complicaciones que provoquen un parto pretérmino, al igual que bajo peso al nacer y un aumento de morbilidad perinatal (de Miguel, 2010b).

Por lo expuesto, consideramos que en la cubeta del departamento C1 se inhumaron dos fetos pretérmino, probablemente de menos de 28 semanas de gestación, no pudiendo precisar si nacieron vivos o muertos. Consideramos que se trata de fetos correspondientes con un embarazo gemelar, por lo que dado su escaso tamaño, la posibilidad de supervivencia extrauterina sería nula. Los otros dos casos serían claramente diferentes ya que ambos corresponden con fetos a término (>37 semanas de gestación) con la madurez suficiente para adaptarse, en condiciones normales, a la vida extrauterina. En ninguno de los casos podemos afirmar si nacieron vivos o muertos, o si sobrevivieron un tiempo tras el nacimiento. No obstante, creemos que en el Infantil 2 tuvo posibilidades de haber sobrevivido tras el parto, si bien su fallecimiento debió ocurrir durante el primer mes de vida.

Las tallas obtenidas a partir de la longitud del fémur según las diferentes propuestas (Cuadro 3) corroboran una diferenciación evidente de tamaño de los fetos. Destaca por una parte la escasa longitud de los gemelos, y la talla algo elevada del Infantil 2, si bien dentro del percentil asignado para los neonatos a término (48-52 centímetros).

	Longitud del fémur	Balthazard-Dervieux	Oliver-Pineau	Fazekas-Kósa
Gemelo 1	42,5 mm	31,8 cm	31,15 cm	32,6 cm
Gemelo 2	34,6 mm	27,57 cm	26,18 cm	27,5 cm
Infantil 1	71,82 mm	48,2 cm	49,59 cm	48-51,6 cm
Infantil 2	>78,52 mm	>52,24 cm	>53,28 cm	>51,6 cm

Cuadro 3. Tallas obtenidas a partir de la longitud máxima de los fémures según Balthazard y Dervieux (1921), Olivier y Pineau (1960), Fazekas y Kósa (1978).

Un aspecto de gran relevancia en los estudios osteoarqueológicos es el poder determinar la presencia de signos patológicos y, cómo no, poder identificar la causa de la muerte. Saber de qué murieron es en general una tarea compleja, que rara vez puede llegar a ser precisada. En el caso de los perinatales, antes de pensar en un sacrificio infantil (*vid. infra*), debemos considerar la alta mortalidad tanto de fetos intraútero, como en relación a complicaciones durante el parto, malformaciones o infecciones perinatales, más en sociedades con escasos conocimientos sobre la prevención y el cuidado de posibles complicaciones, y la inexistencia de fármacos. Por tanto, las propias circunstancias socioculturales justifican altas tasas de mortalidad perinatal e

infantil. En el caso de los gemelos, en el improbable caso de que hubieran nacido vivos, su inmadurez y escaso tamaño, justificarían suficientemente su fallecimiento, sin necesidad de tener una actitud infanticida sobre ellos.

La presencia de evidencias patológicas en restos infantiles es infrecuente, ya que los procesos infecciosos (las enfermedades más frecuentes a edades tempranas) necesitan una duración prolongada en el tiempo para dejar su huella sobre el esqueleto óseo y los dientes. Esta circunstancia condiciona que al ser la causa de muerte más frecuente durante la infancia las enfermedades infecciosas de rápido desarrollo no tengan efectos sobre el esqueleto.

Otras patologías como las malformaciones congénitas, nos pasan desapercibidas debido a que afectan principalmente a órganos vitales (corazón, pulmón, riñón, etc.) que no se conservan tras la descomposición del cadáver. Tan solo aquellas malformaciones que afectan a los huesos, o los dientes, podrán ser reconocidas en las poblaciones arqueológicas (exceptuando los casos de momificación), siempre condicionadas por la conservación adecuada de los restos. Debemos conocer que su incidencia en la población es muy baja por lo que su identificación en restos humanos antiguos se convierte en un hallazgo excepcional, aunque la malformación en sí misma tenga escasa relevancia en el estado de salud del individuo.

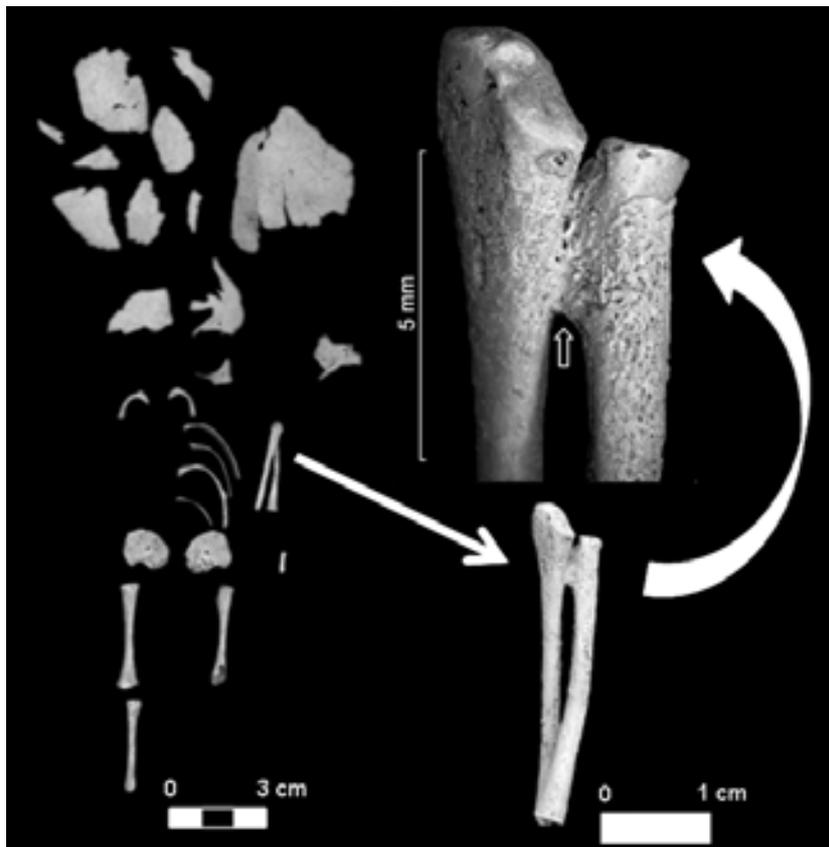


Figura 13. Esqueleto del Gemelo 2 (G2). Detalle de la sinostosis radiocubital izquierda.

Dentro de esas excepciones podemos incluir la sinostosis radiocubital izquierda (no se conserva el lado derecho) del gemelo de menor tamaño (Gemelo 2) (Fig. 13). Esta malformación ósea es infrecuente actualmente, conociéndose alrededor de 350 casos en el mundo (Al-Saadi y Havekrong, 2008: 3147). En poblaciones arqueológicas han sido publicados varios casos (Ortner, 2003: 475 s.; Aufderheide y Rodríguez-Martin, 1998: 73; Antón y Polidoro, 2000). La sinostosis radiocubital es la fusión anormal del cúbito y el radio, lo que condiciona una limitación del movimiento de pronosupinación del brazo. Cuando su origen es genético, como en nuestro caso, se desarrolla antes de la séptima semana de gestación (Tipo I) (Antón y Polidoro, 2000: 190). Tan solo conocemos un ejemplo arqueológico correspondiente con un perinatal o recién nacido de corta edad recogido por Ortner (2003: 478, fig. 18-43). Nuestro caso es probablemente el identificado con mayor precocidad (20-22 semanas, Fazekas y Kósa, 1978). Aunque en ocasiones esta malformación se asocia con otras que pueden condicionar considerablemente el desarrollo de una vida normal, en El Molón no tenemos evidencias de otras malformaciones asociadas (siempre con la limitación de una conservación parcial del esqueleto). Sí consideramos interesante el hecho de que el otro gemelo (G1) no presenta esta alteración, en ninguno de los dos brazos, por lo que su carga genética para esta alteración es diferente (Fig. 14)⁹.

LAS INHUMACIONES INFANTILES DE EL MOLÓN EN EL CONTEXTO PROTOHISTÓRICO PENINSULAR

En El Molón ofrece gran interés la aparición de inhumaciones infantiles en el interior de tres departamentos, uno de ellos localizado en el sector más oriental del asentamiento (C1), mientras que los otros dos proceden de otras tantas estancias contiguas situadas en la parte más alta del poblado, que cabe considerar como el *arx* o acrópolis de la población. Estos son los únicos restos pertenecientes a individuos infantiles identificados en los contextos de la Edad del Hierro en este *oppidum* (a los que deben añadirse otros dos recuperados en la campaña de 2010), ya que en la necrópolis de cremación no se han identificado individuos de corta edad¹⁰.

El tema de las inhumaciones rituales infantiles en el interior de poblados ibéricos ha sido objeto de interés por diversos investigadores (Tarradell, 1965;

⁹ Habrá que esperar a futuros estudios genéticos para poder avanzar en el conocimiento de las relaciones de parentesco, así como de los sexos y marcadores genéticos de los individuos inhumados.

¹⁰ La presencia de neonatos en necrópolis no es un hecho habitual, aunque sí se conozcan algunos ejemplos (Chapa, 2003: 119). En general se trata de individuos fallecidos con la madre durante el parto, documentándose tanto la inhumación, mayoritaria, como la incineración de los neonatos.

Gusi, 1970; Guérin y Martínez, 1987-1988; Gusi 1989, 1992, 1995a y 1995b; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 158 ss., Apéndice I; Moneo, 2003: 409 ss.; Armendáriz y de Miguel, 2006; Agustí *et al.*, 2008; Chapa, 2008; Gusi y Muriel, 2008; Subirà y Molist, 2008; etc.), quienes se han centrado en el estudio de su distribución geográfica y sus características principales. Así mismo, se han dado diversas interpretaciones que incluyen, entre otras, su consideración como ritos fundacionales, sacrificios o consecuencia de una muerte natural (*vid. infra*).

Desde el punto de vista geográfico, este tipo de inhumaciones infantiles está ampliamente representado en las zonas catalana y levantina de la Península Ibérica, documentándose desde el Sureste de Francia (Dedet *et al.*, 1991; Dedet, 2008a y 2008b) hasta Murcia, penetrando en la cuenca del Ebro por el Bajo Aragón, con un importante arraigo en el territorio navarro y alavés (Gusi y Muriel, 2008: 277 ss., con la bibliografía actualizada), dispersión que coincide con el sustrato cultural de los Campos de Urnas, común a todas estas áreas geográficas (Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 157, figs. 74 y 75). Aparecen, igualmente, en la zona celtibérica y vaccea (Lorrio 2005: 348, con la bibliografía específica), pudiendo citar recientes hallazgos en el ámbito carpetano (Torija *et al.*, 2010). En la zona levantina la práctica del enterramiento perinatal en poblado alcanza hacia el interior la Baja Serranía Conquense, en cuyos rebordes se localiza El Molón, con algunos ejemplos en su entorno, todos ellos en la comarca valenciana de Requena-Utiel, con dos casos publicados en Los Villares, Caudete de las Fuentes, uno de ellos en el interior de una urna fechada entre la segunda mitad del siglo V y finales del IV a.C. (Guérin y Martínez, 1987-1988: 243), si bien se han recuperado varias inhumaciones más que permanecen inéditas (C. Mata, comunicación personal), y otro, también en urna, en la Plaza del Castillo de Requena, donde se identificó en los niveles de la Primera Edad del Hierro un enterramiento de un feto a término interpretado como un sujeto femenino (Miquel-Feuch y Villalaín, 2001).

Este tipo de enterramiento infantil se documenta desde el Bronce Final hasta época romana¹¹, lo que parece confirmar su vinculación al citado sustrato

¹¹ Se ha señalado la presencia de un sustrato previo con tradiciones locales en las que se documentan inhumaciones en poblado, aunque no exclusivamente de individuos infantiles, que pudiera haber favorecido la asunción de un ritual asociado a perinatales e infantiles de corta edad, no tan alejado de su propio imaginario (Valiente, 1990-1991; Garcés *et al.*, 1993; Oliver, 2006: 212). No obstante, la dispersión comentada no parece avalar la existencia de tradiciones previas en dichos territorios, exceptuando, quizás, la zona del Sureste, donde se conocen restos de perinatales inhumados en ocasiones de forma individual, incluso en el interior de recipientes cerámicos (Trelis, 1992; de Miguel, 2004: 217-218), en yacimientos argáricos como los de Lorca (Murcia) (Ayala *et al.*, 1999), o en otros con cronologías más avanzadas, ya del Bronce Tardío, como El Cabezo Redondo (Villena) o El Mas del Corral (Alcoi), en Alicante (de Miguel, 2010a: 162-163). Durante el Bronce Final la información se limita al hallazgo de un neonato bajo el suelo de la llamada 'cabaña metalúrgica' de Peña Negra (Crevillent, Alicante), en la esquina sur de la habitación, identificándose en la norte un ovicáprido (González Prats 1990: 94 s.; de Miguel 2002). Para Ruiz-Gálvez (1998: 255) "tanto la ofrenda del animal como rito de

cultural de los Campos de Urnas, ratificada además por la mayor antigüedad que ofrecen los hallazgos del Noreste peninsular (Gusi y Muriel, 2008: 279 ss.), aunque su generalización y máxima difusión se corresponda con el desarrollo de la Cultura Ibérica (Gracia *et al.*, 1989: 147; Moneo, 2003: 409; Gusi y Muriel, 2008: 279 ss.), fechándose los recuperados en El Molón hacia el siglo II a.C.

Localización y tipología de los enterramientos

Las inhumaciones perinatales en poblado ofrecen una localización variada, lo mismo que su tipología (Beltrán Lloris, 1976-1978; Guérin y Martínez, 1987-1988; Guérin *et al.*, 1989; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 158 ss.; Moneo, 2003: 409 ss.; Dedet, 2008b: 163 ss.; Gusi y Muriel, 2008: 304 ss.; etc.). Por lo común aparecen bajo el suelo de las viviendas, como parece ser el caso del departamento B5-2 de El Molón, lo que relaciona estas prácticas con el ámbito estrictamente doméstico, aunque también está constatada su presencia en departamentos dedicados a actividades de producción económica o artesanal, como el lagar/almacén del Sector C y quizás el departamento B5-1 dada la presencia de lo que parecen ser las cimentaciones de almacenes o graneros. La asociación de enterramientos perinatales y espacios de producción metalúrgica y de tintorería/adobería está constatada en la Illa d'en Reixac (Ullastret, Girona) (Agustí *et al.*, 2008: 128), Sant Miquel d'Olèrdola (Barcelona) (Molist 2005; Subirà y Molist 2008) o Camp de les Lloses (Tona, Osona, Barcelona) (Álvarez *et al.*, 2000: 278, fig. 11), yacimientos sobre los que volveremos más adelante. Por su parte, en los departamentos 1 y 6 del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia) se han relacionado los enterramientos con cambios de actividad (Guérin *et al.*, 1989: 71 ss.), de espacio metalúrgico a almacén, en el departamento 1, y de área de transformación de alimentos a otra de tipo metalúrgico, en el 6, en el marco

integración, como el enterramiento del bebé en tanto que sustitución, simbolizarían la integración de uno o más extranjeros, los ocupantes del taller, en la sociedad indígena", cuyo origen sitúa en el ámbito atlántico, por un lado, y mediterráneo, por otro, mientras que para Ruiz Cabrero (2008: 58) habría que buscar una influencia fenicia en tales rituales, lo que no se corresponde con la distribución que presentan en la Península Ibérica. Por nuestra parte, consideramos que más bien deben relacionarse con el sistema ritual originario de los Campos de Urnas, al igual que el propio rito funerario de la cremación, cuya adopción por la comunidad de Peña Negra está plenamente constatado (González Prats 2002), toda vez que la dualidad inhumación infantil en poblado/incineración de adultos en necrópolis es un rasgo básico del ritual funerario de los Campos de Urnas (Ruiz Zapatero, 2007: 102). La existencia de sacrificios domésticos de ovicápridos, en repetidos casos carneros, está documentado en diversos asentamientos de la Edad del Hierro del Noreste, el Medio y Alto Ebro, el Levante o la Meseta Oriental (Almagro-Gorbea 2009: 233), coincidiendo su dispersión con la de los 'santuarios gentilicios' y los 'morillos rituales' (Moneo 2003: 272), de los que se conoce un ejemplar en el poblado alicantino, lo que confirma su pertenencia al citado sistema ritual. Por otro lado, la presencia de enterramientos en poblados ibéricos de Alicante y Murcia es relativamente escasa (*vid. infra*), lo que incidiría en las influencias señaladas, muy matizadas ya en las tierras del Sureste peninsular.

de ritos de inicio, final o cambio de una determinada actividad (Merrifield, 1987).

En el interior de estos ambientes se sitúan, por lo común, próximos a uno de los muros, lo que se ha constatado en los departamentos C1 y B5-2 de El Molón, aunque en el primero de ellos debió resultar determinante la presencia de una cubeta como posible receptáculo de las inhumaciones. No obstante, la variabilidad en las localizaciones de los enterramientos es relativamente amplia, pues aparecen bajo muros, escaleras o bancos corridos, en los ángulos de la habitación, etc. (*vid.* Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 157 y Apéndice I, con bibliografía; Moneo, 2003: 409).

En cuanto a la tipología, el estudio de estos enterramientos evidencia que se trata de inhumaciones primarias o secundarias¹², así como individuales, dobles o colectivas. Los restos se depositan fundamentalmente en una fosa, como en El Molón INH 545 (estancia B5-2), difícil de identificar en muchos casos durante el proceso de excavación, directamente en el suelo o, con menos frecuencia, en el interior de urnas, sin que falten los que aprovecharon oquedades naturales del terreno (Moneo, 2003: 409), lo que sería el caso de El Molón INH 543 (estancia B5-1). En alguna rara ocasión llegan a utilizar elementos relacionados en origen con otros usos, como es el caso de la cubeta de yeso vinculada al lagar del departamento C1, que, como hemos señalado, albergó un enterramiento doble, la balsa enlucida del departamento 6 del Castellet de Bernabé, igualmente relacionada con actividades de transformación de alimentos, en este caso una almazara (Guérin, 2003: 62), en la que se introdujo una urna con los restos de un perinatal (Guérin *et al.*, 1989: 71, fig. 6,a), o la estructura de barro interpretada como un horno localizada en un área dedicada a la elaboración y transformación de metales (ámbito 8) del yacimiento ibero-romano de Camp de les Lloses, en cuyo interior se localizó el enterramiento 2 (Álvarez *et al.*, 2000: 278, fig. 11).

Aunque por lo común no existe señalización externa ni elementos de protección, sí contamos con algunas evidencias directas, en general bloques de piedra reconocibles por su tamaño, tipo o disposición (Guérin *et al.*, 1989: 64, fig. 1; Armendáriz y de Miguel 2006: 26 y 32, fotos 12 y 19; Dedet 2008b: 166;

¹² Debemos considerar con cautela el hecho de encontrar restos esqueléticos removidos o parcialmente conservados, y valorar con precisión si estamos ante un depósito secundario (lo que supone un traslado de los huesos desde su depósito inicial, a otro diferente tras su esqueletización), o si se trata de remociones (alteraciones tafonómicas o postdeposicionales de un enterramiento *in situ*). En el caso de los enterramientos secundarios se ha de presuponer una intencionalidad en la reapertura del depósito, la recogida de los restos (generalmente de forma incompleta), su traslado y posterior depósito en un lugar nuevo. Es diferente cuando lo ocurrido es una alteración del enterramiento por diferentes factores intencionales o no (reducción del esqueleto por el depósito de otro individuo, acción de animales, humedad, etc.) provocando que los huesos se encuentren desplazados de su posición inicial, e incluso en casos de gran afectación (por ejemplo en reutilizaciones) pueda haber una pérdida parcial de los restos esqueléticos.

etc.). La propia localización de los enterramientos bajo bancos o escaleras, o junto a muros y en las esquinas de las casas, constituiría también una protección efectiva, aunque cabe suponer que la situación de las sepulturas sería conocida, pues en los casos con varios enterramientos en una misma estancia, a veces muy próximos entre sí, los más recientes no afectan por lo común a los precedentes (Dedet, 2008b: 166 s.). En El Molón, la inhumación de la estancia B5-2 (INH 545) estaba protegida por una alineación de piedras medianas de caliza local, que cubría longitudinalmente el cadáver (Fig. 9,B), aunque la ausencia de restos del pavimento original impida saber si existió algún tipo de señalización externa. Por su parte, el enterramiento de la cubeta del departamento C1 apareció cubierto, al menos parcialmente, con dos grandes fragmentos de yeso procedentes de los revestimientos desmantelados (Fig. 3,B), lo que habría tenido por objeto proteger el depósito funerario; como elemento de señalización podría interpretarse los restos conservados del muro UEM 003, desmantelado casi por completo al remodelar la estancia, aunque respetando la zona más próxima a la cubeta.

Lo más habitual es encontrar un único enterramiento por habitación, como podría ser el caso de El Molón, aunque uno fuera doble, a pesar de que al no haberse excavado por completo los niveles bajo los pavimentos ni desmontado los bancos corridos obviamente no podemos afirmarlo categóricamente, siguiendo en frecuencia la presencia de 2 enterramientos por departamento. Menos habitual es la aparición de entre 3 y 5 enterramientos infantiles, aunque se conocen ejemplos suficientes que confirman que no debía ser algo excepcional¹³. Sí debía serlo, en cambio, la presencia de 6 ó más por estancia, como en la habitación 4 de Sant Miquel de Olèrdola, con 7 individuos perinatales, 2 de ellos gemelos (Subirà y Molist, 2008: 369 ss.) o en los casos de enterramientos en urna de La Escudilla y Los Cabañiles, ambos en Zucaina, Castellón, relacionados de acuerdo con su excavador con recintos necroláticos infantiles (Gusi 1997: 195 ss., con la bibliografía anterior; Falomir y Muriel, 2006).

¹³ Ejemplos de la Primera Edad del Hierro los tenemos en Cortes de Navarra, con 3 (casas 86/6 y 88/21) y 5 inhumaciones (casa 87/8) (Maluquer *et al.*, 1990: 25, 26 s. y 35), en la casa 2 de Las Eretas de Berbinzana, con 4 enterramientos, pero un total de cinco individuos, o en la sala 12A de Els Vilars con tres enterramientos, uno de ellos triple (Agustí *et al.*, 2000: 309 ss.); de época ibérica cabe mencionar el recinto 38000 de El Puig de la Nau, con tres inhumaciones (Oliver, 2006: 211); el departamento 6 del Castellet de Bernabé, donde se recuperaron 4 enterramientos (Guérin *et al.*, 1989: 71) o la habitación 17 de La Moleta del Remei, con 5 individuos en una fosa común (Gracia *et al.*, 1989: 135). Ejemplos similares se conocen igualmente en el Sur de Francia (Dedet, 2008b: 165 s.).

Inhumaciones individuales y múltiples

El análisis de los restos antropológicos de inhumaciones perinatales en poblados ibéricos o del Sur de Francia (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: Apéndice I; Moneo, 2003: 409; Subirà y Molist, 2008: 374 ss.; etc.) confirma el predominio de las inhumaciones individuales frente a las múltiples. De estas últimas cabe señalar que el hallazgo de dos individuos inhumados juntos parece corresponderse con mellizos o gemelos, como sería el caso de los recuperados en el interior de la cubeta del departamento C1 de El Molón, identificados como gemelos prematuros. Son varias las referencias, generalmente imprecisas, que indican la posibilidad estar ante inhumaciones de gemelos, como en la habitación 7 de Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola), en Barcelona (Barberá *et al.*, 1989: 168; Barrial 1991: 136 ss.), cuestionado por Subirà y Molist (2008: 379); en la urna 2 de La Escudilla (Zucaina, Castellón) (Piqueras *et al.*, 1989: 50); en la habitación B del Puig de la Misericordia (Vinaròs, Castellón) (Oliver y Gómez, 1989: 54)¹⁴; en el departamento 4 de La Seña (Villar del Arzobispo, Valencia), también en urna, aunque los restos de uno de los individuos aparecieron parcialmente esparcidos fuera del recipiente (Guérin y Martínez, 1987-1988: 238, 240 ss.); o en La Alcudia de Elche (de Miguel, 2005: 331), de los que desconocemos cómo fueron encontrados. Los casos comentados presentan una amplia cronología que abarca prácticamente toda la Edad del Hierro (Gusi y Muriel, 2008: 279 ss.). Mayor seguridad presentan los hallazgos de la habitación 4 de Olèrdola, en Barcelona, de época ibérica plena (Subirà y Molist 2008: 370 ss., 379; Crespo *et al.*, 2010), y de la casa 1 de Las Eretas, en Navarra, perteneciente a la Primera Edad del Hierro (Armendáriz y de Miguel, 2006: 20 ss.) (Cuadro 4), de los que se dispone de información bien documentada desde el momento de la excavación. Algo más controvertidas son tres inhumaciones, encontradas en conexión anatómica, bajo el suelo de la vivienda 12A de Els Vilars (Arbeca, Lleida), perteneciente a la Primera Edad del Hierro, consideradas como posible fruto de un embarazo múltiple (trillizos) (Agustí *et al.*, 2000: 316), si bien esta circunstancia haya sido reconsiderada con posterioridad por Agustí (tomado de Crespo *et al.*, 2010: 2). Restos de tres perinatales, igualmente de edades gestacionales casi a término, fueron localizadas en La Picola (Santa Pola, Alicante) (Gailledrat *et al.*, 2000: 229), aunque tras su estudio, y dadas las limitaciones de interpretación del hallazgo al proceder de excavaciones realizadas hace varios años, descartamos, en principio, su identificación con restos de trillizos, defendiendo la probable reutilización de un lugar preciso dentro del espacio doméstico para realizar inhumaciones diacrónicas de perinatales (de Miguel, 2005: 331 s.). Esta

¹⁴ En este caso el depósito funerario se ha interpretado como una inhumación secundaria, pues “los restos están revueltos y mezclados sin una relación lógica entre ellos” (Oliver y Gómez, 1989: 52) (*vid.* nota 14).

circunstancia ha sido propuesta para otros yacimientos en los que se han localizado varios perinatales en un mismo lugar (Gracia *et al.*, 1989: 140).

Referencia	Fémur longitud máxima (mm)	Edad gestacional (semanas)			Talla (centímetros)		
		Fazekas y Kósa	Jeanty (P:50)	Scheuer y Black	Balthazard y Dervieux	Olivier y Pineau	Fazekas y Kósa
Molón-G1	D: 42,5	26-28	22-24	27	31,8	31,15	31,88
Molón-G2	D: 34,6	20-22	20-22	25	27,37	26,18	26,79
OL-2000-8245	D: 71,4	38-39	38	37	47,98	49,33	50,49
OL-2000-8246	I: 76,7	40	40	39	50,95	52,66	53,9
Las Eretas-1	D: 65,1	38	34	35	44,45	45,36	46,43
Las Eretas-2	D: 53,9	30-32	28	31	38,18	38,32	39,22

Cuadro 4. Determinación de la edad gestacional y la talla de cuatro casos de posibles gemelos identificados en contextos ibéricos, a partir de las propuestas de diferentes autores (Fazekas y Kósa, 1978; Olivier y Pineau, 1960; Jeanty, 1983; Balthazard y Dervieux, 1921; Scheuer y Black, 2000).

Aunque, como hemos podido comprobar, los embarazos gemelares eran conocidos en la Primera Edad del Hierro y en época ibérica, con seguridad serían un fenómeno infrecuente (Subirà y Molist, 2008, 372), por su propia excepcionalidad cargado de un contenido mágico, de acuerdo con la mentalidad de la época (Frazer, 1995: 93 ss.), como documenta la ‘Diosa Madre’ de La Serreta (Fig. 15), en la que aparece la diosa amamantando a dos niños (Llobregat, 1972: 57; Blázquez 1983: 102 s.; Nicolini, 1973: 47, il. 22; Olmos, 2000-2001: 366 s.; Chapa, 2003: 130; Grau *et al.*, 2008: 18 ss.), lo que ha pasado desapercibido hasta ahora (de Miguel, 2010b), demostrando el carácter sacro de los gemelos. Este tipo de representaciones, entre las que cabe incluir la “diosa nutricia” de Megara Hyblea, en Sicilia (Grau *et al.*, 2008: fig. 14), deben relacionarse con el mito de los ‘Gemelos divinos’, tema bien conocido en el mundo indoeuropeo, en general, y en el ámbito mediterráneo, en particular, que no procede analizar en esta oportunidad, aunque cuenta con ejemplos tan señeros como los Ásvin védicos, o, en las mitologías griega y romana, Apolo y Diana, Cástor y Pólux (los Dióscuros), Anfión y Zeto de Tebas, Rómulo y Remo, etc. (Krappe, 1930: 53 ss.; Dumézil, 1977: 68 ss.; 77 ss.; *id.* 1987: 262 ss.; Bayet, 1984: *passim*; Wiseman, 1995: 16 ss.; Briquel, 2000: 137 s.; etc.).



Figura 15. Diosa Madre de La Serreta, en la que reconoce una escena de lactancia de gemelos. Fotografía Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó (Alcoi).

Edad, sexo, posición y orientación de los inhumados

De acuerdo con los hallazgos publicados, los enterramientos perinatales en poblado estarían restringidos a individuos de hasta 6 meses de edad¹⁵, con alguna rara excepción, como el caso de Turó de Ca n'Olivé (Barcelona), que representa a un individuo de más de un año (Belarte y Sanmartí, 1997: 14)¹⁶, aunque la revisión bibliográfica no permite adscribir los individuos a un momento etario concreto, observándose cierta confusión a la hora de utilizar términos como feto, neonato, perinatal, etc. De acuerdo con el *Diccionario médico biológico, histórico y etimológico* (<http://www.dicciomed.es>), se entiende por feto "el embrión de los mamíferos placentarios y marsupiales, desde que se implanta en el útero hasta el momento del parto", no obstante se utiliza el término feto cuando el fruto de la concepción no muestra signos vitales tras su nacimiento (feto muerto). Se define como neonato/ta el "recién nacido con

¹⁵ En el Sur de Francia se observa un panorama similar, aunque con una infrarrepresentación de los lactantes, de uno a seis meses, con 12 casos conocidos, frente a los recién nacidos, con 139 (Dedet 2008b: 148, 152 y 173 ss.).

¹⁶ Otro caso, claramente anómalo, sería el de Peñahitero (Fitero, Navarra), donde se ha señalado el enterramiento de un niño de 4 o 5 años de edad (Medrano y Díaz, 2007-2008: 8), aunque en este yacimiento también se haya documentado los restos parciales de un individuo adulto, lo que posiblemente desvincula el hallazgo de la tradición que aquí venimos analizando.

menos de cuatro semanas de vida". El periodo perinatal es "el anterior y posterior al nacimiento, aproximadamente desde la semana 28 de gestación hasta el séptimo día de vida". Como puede observarse, los términos en Medicina se solapan, por lo que su diferenciación en algunos casos no es posible.

A estas circunstancias debemos añadir otras relacionadas con el *tamaño fetal*. Se considera un feto a término el que nace entre la semana 37 y 42 de gestación; previamente se le considera prematuro y si supera las 42 postmaduro. Otra cuestión es la del tamaño fetal ya que la variación dentro de la normalidad es bastante amplia, considerando normal un peso al nacer entre 2.500-4.000 g, si bien en ocasiones, normalmente asociado a alteraciones durante el embarazo, nacen con peso inferior o superior a esas cifras sin que ello suponga unas semanas gestacionales diferentes. Respecto a la talla del recién nacido se considera normal entre 48-52 cm, si bien hay factores genéticos y poblacionales que pueden hacer fluctuar las medias.

Por todo ello, resulta complicado hacer clasificaciones de los neonatos estudiados en contextos arqueológicos, por lo que hay que asumir posibles márgenes de error y unificar la terminología buscando criterios objetivos (medidas óseas, signos de maduración, etc.) que permitan al menos hacer comparaciones entre individuos. Igualmente, es imposible discernir si los restos inhumados corresponden a individuos nacidos vivos o muertos, ya que incluso fetos muy prematuros, pueden mostrar signos vitales al nacer, aunque las complicaciones relacionadas con su inmadurez desencadenen su muerte a corto plazo. No podemos por tanto relacionar un tamaño óseo con el hecho de haber nacido vivo o muerto.

Otro tema controvertido es el de la *determinación sexual* en individuos infantiles, aunque de gran relevancia para el conocimiento de las sociedades antiguas. Hay propuestas interesantes como la de Schutkowsky (1993), aunque parece que su aplicación no es tan precisa como sería deseable (Majó, 1996; Majó et al., 1993). Diferentes autores han señalado la ausencia de garantías que permitan realizar una determinada adscripción sexual de forma adecuada (Buzek y Schmitt, 2008: 26; González, 2008: 63 s.). Los estudios moleculares abren, a partir de la determinación del ADN nucleíco, nuevas perspectivas en la determinación sexual, si bien por el momento no ofrecen los resultados esperados (Arroyo *et al.*, 2006: 18; Faerman y Smith, 2008, 215 ss.; Subirá y Molist, 2008: 371).

La *postura de enterramiento* con más frecuencia adoptada por las inhumaciones en el interior del hoyo o fosa, es la de posición flexionada y, dentro de ésta, la forma decúbito lateral derecho o izquierdo, y con menos frecuencia, la ventral o supino, o bien, prono, como se documenta en Turó de Ca n'Olivé (Barrial, 1991: 136 ss.; Belarte y Sanmartí, 1997: 14) o en Olèrdola en uno de los gemelos (*vid. supra*) (Subirà y Molist, 2008: 370). En el Tossal de Sant Miquel de Lliria parecen haberse contraído los pies (Bonet, 1995: 494), lo que

sugiere su posible amortajamiento en posición flexionada, mientras que en Els Vilars uno de los enterramientos de la sala 12A apareció sentado sobre los coxales y con la espalda apoyada en la pared de la fosa (Agustí *et al.*, 2000: 310). No obstante, hay que señalar que en el caso de los fetos nacidos muertos y los perinatales, tras su fallecimiento no se produce el *rigor mortis*, quedando el cuerpo en un estado de hiperlaxitud, favorecido por la falta de unión de los huesos del esqueleto incluidos los craneales. Por tanto, sería posible colocar el cuerpo en posturas irregularmente forzadas, sin que con ello se deba inferir directamente que estamos ante acontecimientos infanticidas.

No se observa un patrón determinado en la *orientación de las inhumaciones*, aunque parece documentarse una preferencia por las orientaciones Oeste y Noroeste, o Este y Sureste, documentándose, en algún caso, también la Norte-Sur. En el Molón, la orientación preferente es hacia el Este en los enterramientos localizados en la acrópolis, ya Sureste (B5-1), ya Noreste (B5-2), pudiendo quizás plantear una orientación Norte-Sur para los recuperados en el departamento C1 del Molón, ya que esa es la que ofrece la cubeta en cuyo interior se depositaron, aunque el pequeño tamaño de los individuos no excluya otras posibilidades.

Ajuares, ofrendas y amuletos

Para el final hemos dejado el tema de los elementos de ajuar o de ofrenda asociados a enterramientos perinatales en poblado. La gran mayoría de los casos conocidos carecen de cualquier objeto de acompañamiento, lo que, como destaca Dedet (2008b: 161 s.) para los recién nacidos, *“ne relève pas seulement d’un rituel affaibli ou inexistant pour un mort jugé sans importance”*, ya que *“dans de très nombreuses sociétés traditionnelles comme aussi en Grèce ancienne et chez les autres Indo-européens, les objets personnels du mort placés dans sa tombe symbolisent ce qu’était l’individu avant son décès, ils en soulignent ou en reflètent sa personnalité, ils expriment le rapport du défunt avec la société des vivants”*. No obstante, a veces se documenta la presencia de ajuares, que consisten por lo común en amuletos y elementos de adornos (de bronce, hierro, ámbar, concha o hueso), como collares, colgantes o pulseras, para las que cabe defender un valor protector. Se ha señalado que tales elementos acompañarían exclusivamente a los niños de mayor edad, lo que se confirma el enterramiento de un niño de entre 5 y 7 meses en el departamento 3 del Castellet de Bernabé, asociado a un posible pendiente de bronce, una tobillera de hierro, así como una concha de caracol marino perforada, una campanita y una miniatura de alcotana de bronce, que pudieron haber formado parte *“de un brazalete funerario destinado a ejercer un significado simbólico apotropaico”* (Guérin *et al.*, 1989: 64 ss., fig. 3). Un caso similar pudiera ser el de la tumba posiblemente alterada del departamento 1, perteneciente a un individuo, también de varios meses, con una pulserita de

bronce decorada (Guérin *et al.*, 1989: 71). Para los autores el recién nacido carecería probablemente de toda identidad, lo que explicaría la ausencia de cualquier elemento de ajuar asociado a los perinatales del poblado, confirmado los casos comentados la existencia de ritos de paso (Guérin *et al.*, 1989: 68). Puede mencionarse, asimismo, el poblado navarro de Las Eretas (Berbinzana, Navarra), adscrito a la Primera Edad del Hierro, en cuya casa 2 se recuperaron dos enterramientos con ajuar, que coinciden con los individuos de mayor edad asignada –un perinatal y un lactante menor de tres meses, respectivamente– (Armendáriz y de Miguel 2008: 39): el nº 2, un vasito de ofrendas y una bola de piedra (Armendáriz y de Miguel 2008: 23, fig. 6) y el nº 5, un zarcillo junto a la cabeza y un vasito de ofrendas invertido sobre el pecho (Armendáriz y de Miguel 2008: 32, foto 21). En el Sur de Francia, neonatos y lactantes carecen de ajuar alguno, teniendo como excepción el enterramiento 5209 de *Ruscino* (Perpignan, Francia), de al menos 6 meses de edad, enterrado con un collar de anillas de bronce, cuentas de ámbar y coral y un diente de ciervo (Dedet, 2008b: 162, fig. 7,B)¹⁷.

De gran interés resulta, por tanto, el enterramiento gemelar del departamento C1 de El Molón, que proporcionó unas pinzas de depilar de bronce, un hecho claramente excepcional por el tipo de objeto, relacionado con el aseo corporal de los adultos¹⁸. Tal excepcionalidad se confirma al comprobar que ninguno de los enterramientos conocidos de gemelos tenían objeto de ajuar o de ofrenda asociado, pero también por la escasa edad de los fetos, probablemente de menos de 28 semanas de gestación, con una improbabilidad clara de supervivencia, que por lo que hemos podido comprobar por lo común carecen de ajuar o de cualquier objeto asociado, aunque se conozca algún caso similar al de El Molón, como la inhumación de la casa 87/19 del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra (*vid.* nota 17). Más dudosa es la consideración como ajuar

¹⁷ No obstante, Maluquer (1958: 143) ya señaló hace años que muchos de los perinatales localizados en Cortes de Navarra aparecían asociados a adornos (como cuentas de piedra o de metal, pulseras de cobre, amuletos de hueso, etc.), en algún caso confirmando lo señalado, como el enterramiento de un lactante de 8 meses, según la dentición, de la vivienda M2, acompañado de una pequeña pulserita de hilo de cobre. Otros casos serían el perinatal nº 1 de la casa 86/6, enterrado con un posible collar integrado por tres anillas y una bola perforada de barro cocido (Maluquer *et al.*, 1990: 25), o el individuo de 27 semanas, considerado de sexo femenino, de la casa 87/19, con tres anillas de bronce, dos cuentas de ámbar y una concha marina perforada, un caso anómalo de acuerdo con lo señalado. Otros casos de enterramientos perinatales con ajuar los tenemos en El Palomar de Oliete (Teruel), donde acompañando a una inhumación infantil se recuperó una pulsera de bronce y una vasija (Atrián *et al.*, 1980: 197), en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Lillo, 1981: 192), donde los ajuares incluían recipientes cerámicos, un astrágalo de cordero y pequeñas bolas de arcilla o caliza, etc.

¹⁸ Es interesante señalar que en la incineración nº 25 de la necrópolis alicantina de El Puntal de Salinas, fechada *ca.* la primera mitad del siglo IV a.C. y el tercer cuarto de esa misma centuria (Sala y Hernández, 1998: 247), se identificó un niño de entre 5 y 6 años con unas pinzas de bronce como parte del ajuar (Sala y Hernández, 1998: 235 s., fig. 22), lo que no parece un hecho frecuente.

de los restantes objetos encontrados formando parte del relleno de la cubeta, como el fragmento de clavo de hierro (*vid. infra*), la boca de *oinochoe* o los escasos restos de fauna.

Por su parte, pequeñas escorias de hierro aparecieron alrededor de la cabeza y en el costado derecho de la inhumación de la estancia B5-2 (Figs. 9,A y 16,A y C), igualmente presentes en el relleno de la fosa de la inhumación del departamento B5-1 (Fig. 16,B), parcialmente conservada al haber estado afectada por procesos tafonómicos, tal vez por el carácter protector que este metal ha tenido desde la Antigüedad (Frazer, 1995: 269 s.; Gazin-Schwartz, 2001: 270, tab. II; etc.). La presencia de escorias de hierro está también documentada en el enterramiento 1 del yacimiento ibero-romano de Camp de les Lloses, junto a fragmentos indeterminados de ese metal, así como, bajo el feto a término, un hacha de hierro de doble filo (Álvarez *et al.*, 2000: 278, fig. 10), lo que resulta de gran interés dada su cronología, ca. 120-90 a.C., no muy alejada por tanto a la de los enterramientos de El Molón. La disposición de las escorias, rodeando la cabeza y el costado derecho de la INH 545, sugieren una voluntad de protección de individuo, lo que podría argumentarse también para el enterramiento E-28 de la Illa d'en Reixac, adscrito a la fase V del asentamiento, ca. 380-320 a.C., que apareció rodeado por fragmentos cerámicos pertenecientes a un ánfora, tratándose del individuo más maduro de los identificados, unos pocos meses de vida extrauterina y el único que presenta materiales arqueológicos asociados (Agustí *et al.*, 2008: 120, 124).

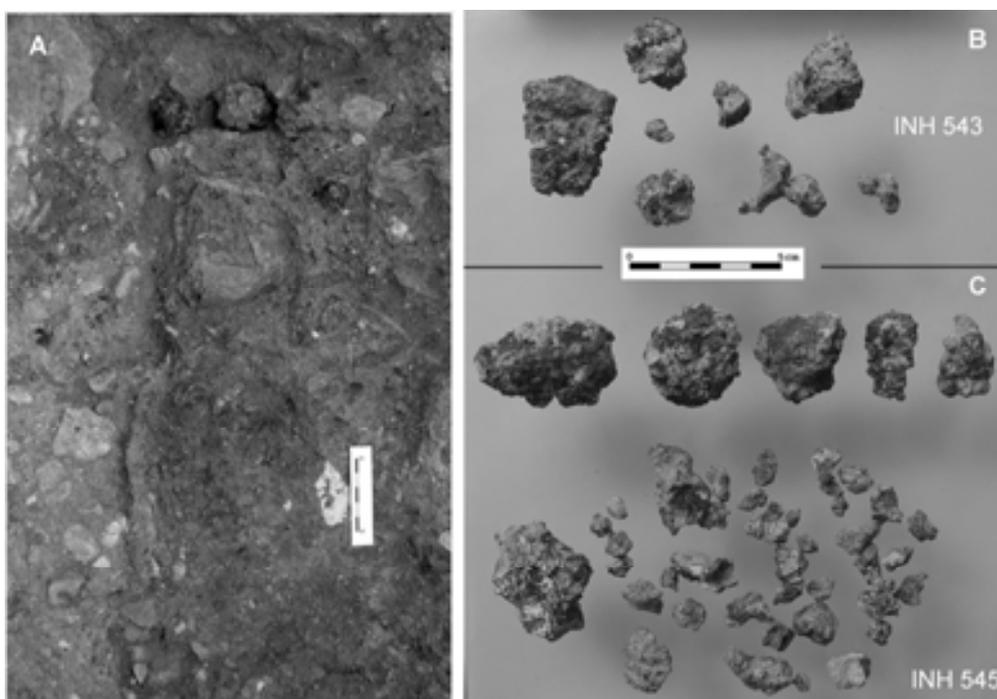


Figura 16. A, Detalle de los restos de escoria de hierro que rodeaban al neonato de la estancia B5-2. B-C, Escorias de hierro asociadas de las inhumaciones INH 543 (B) y 545 (C) –en la parte superior, los restos recuperados junto a la cabeza del neonato–.

LOS ENTERRAMIENTOS INFANTILES Y LA RELIGIOSIDAD IBÉRICA

Estas inhumaciones se han interpretado como evidencia de sacrificios rituales (Gusi, 1971 y 1992; Barrial, 1990) que, en función de su aparición en ámbitos domésticos, espacios de producción especializada o recintos cultuales serían objeto de diversos ritos, interpretados según la funcionalidad de dicha estancia. En las viviendas, los enterramientos bajo el pavimento se han atribuido a individuos fallecidos por muerte natural antes de alcanzar el rango de miembro de pleno derecho del grupo (Lillo, 1981: 54; Barrial, 1990: 246), esto es, antes de someterse a un rito iniciático (Barrial, 1990: 246). A su vez, los enterramientos enmascarados en estructuras constructivas, como en muros, bancos, etc., se han relacionado con sacrificios fundacionales (Fletcher, 1947; Guérin y Martínez, 1987-1988: 253; Dedet y Schwaller, 1990: 156), seguramente de carácter propiciatorio (Gracia *et al.*, 1994: 92). Finalmente, los aparecidos en espacios dedicados a actividades de producción económica, metalúrgica o artesanal, se han relacionado con ritos de iniciación de dichas actividades, que implicarían depósitos o sacrificios fundacionales, así como también con ritos de amortización relacionados con el cese de actividad o la clausura del recinto, como se ha supuesto para los departamentos 1 y 6 del Castellet de Bernabé (Guérin *et al.*, 1989), sin descartar una posible reestructuración de estos espacios vinculados a una productividad económica, como el departamento C1 de El Molón. Además, en el caso de la habitación 7 de Castellet de Bernabé, o el departamento 1 del Puntal dels Llops, estos hallazgos se han considerado como testimonio de ritos vinculados a las divinidades protectoras de las actividades practicadas en dichas estancias (Guérin y Martínez, 1987-1988: 253).

En estas prácticas, se ha señalado que los sacrificios infantiles podían ir acompañados o ser sustituidos por el de animales jóvenes, especialmente ovicápridos, de claro valor profiláctico (Fabrè, 1990), cuya aparición bajo el pavimento de las casas, próximos o debajo de los muros, se ha interpretado igualmente como sacrificios de fundación (Barberà y Sanmartí, 1976-1978; Dedet y Schwaller, 1990: 156; Miró y Molist, 1990: 316), como se ha documentado en Sant Just Desvern o Turó de Ca n'Olivé de Cerdanyola, en Barcelona, y Puig de Benicarló, en Castellón, ya que estos ritos podrían incluir banquetes relacionados con el sacrificio (Miró y Molist, 1990: 316).

En la interpretación de estos enterramientos infantiles ofrece gran interés, dentro del complejo campo de los ritos y creencia religiosas, la aparición de inhumaciones infantiles dentro de recintos que se han considerado y denominado como 'santuarios domésticos gentilicios' (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 120 ss.; Moneo, 2003: 272 ss.). En el interior de estos recintos, su localización próxima a un hogar o un altar, como ocurre en Castellet de Bernabé, Puntal dels Llops, Alorda Park o el Corte I de Ullastret, siendo más dudoso el caso de Molí d'Espígol, permitiría explicar este ritual en relación con

preocupaciones por la sucesión y continuidad del grupo doméstico gentilicio (*vid.* Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 158 y Apéndice I; Moneo 2003: 409).

En este sentido es interesante señalar cómo en Roma el hogar de *Vesta* estaba íntimamente vinculado con la fecundidad humana y cómo, en el mundo griego, el altar-hogar de *Hestia* era el que aseguraba la fecundidad y perennidad del linaje familiar ya que, de cada generación nueva, 'del hogar', esto es, de la *Hestia* como Tierra-Madre (Eurípides 938, n.2) nacían los hijos legítimos de la casa (Vernant, 1983: 144).

Además, esta vinculación de las inhumaciones infantiles en el interior de ambientes domésticos ibéricos con una divinidad de carácter femenino quedaría confirmada por el hallazgo de pebeteros en forma de cabeza femenina en algunas de estas estancias, como en el departamento 1 de Castellet de Bernabé o el departamento 2 del Puntal dels Llops donde, además de pebeteros, se recogieron figuras femeninas en terracota que se han interpretado como representaciones de la diosa *Tanit* (Bonet y Mata, 1997b: 137).

La aparición de este tipo de hallazgos que se han interpretado como representaciones de la diosa *Deméter* o *Tanit* ofrecen gran interés, pues estas figuras no serían sino una *interpretatio* de la antigua divinidad indígena ibérica, una Diosa Madre ancestral, con la que se habría asimilado al compartir muchas de sus atribuciones (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 118; Moneo, 2003: 351, 448 ss.).

En efecto, la introducción de una diosa del tipo *Deméter* en el ámbito septentrional de la Cultura Ibérica del siglo IV a. C. resulta perfectamente contrastable si se tiene en cuenta su carácter funerario y de fecundidad (Laffineur, 1986: 79, 88), constituyendo una diosa tierra-madre (Lévêque y Séchan, 1990: 136), madre fértil (Pallarés *et al.*, 1986: 135) y nutricia (Call. *Himno* 6, 2 y 119; Farnell, 1977: III, 31; Pallarés *et al.*, 1986: 130), pero a la vez, una divinidad ctónica (Muñoz Amilibia, 1963: 38, Farnell, 1977: III, 64), señora de los infiernos, capaz de conceder la inmortalidad (Muñoz Amilibia, 1963: 41; Penas 1986: 134) y tutelar a los difuntos que descienden a las regiones subterráneas (Farnell, 1977: III, 48, 65, 215), lo que explicaría su aparición en los ajuares de las tumbas ibéricas como protectora del difunto (Muñoz Amilibia, 1963: 38).

La difusión del culto de esta divinidad por el noreste y levante ibérico a fines del siglo V a.C. y, fundamentalmente a lo largo del siglo IV a.C., se debe a la evolución socio-ideológica de la Cultura Ibérica hacia monarquías aristocráticas de carácter guerrero (Moneo, 2003: 345), junto al creciente contacto y penetración del helenismo de origen griego, que llevaron a la asimilación del culto a una divinidad del tipo de *Deméter*. Esta divinidad sustituiría a una antigua divinidad relacionada con el fuego y la procreación que cabría asimilar a la *Hestia* griega o *Vesta* romana, a la vez que asumiría nuevos roles relacionados con su vertiente fecundadora, curótrofa, maternal y nutricia, pero también con la agricultura, con el cultivo de los cereales (Hes. *T.*

D. 301 y 393), en especial del trigo (Lévêque y Sechán, 1990: 136), como evidencia su aparición en silos del Noreste (Moneo, 2003: 223, fig. IV,84,2).

Además, cabe recordar la vinculación de esta diosa con ritos relacionados con el fuego, a través del cual se concedían honores y la inmortalidad, como en el caso de Demofonte a quien *Deméter*, como prueba de agradecimiento por la hospitalidad concedida por el rey de Eleusis, Céleo, pasaba por el fuego todas las noches para hacerlo inmortal (*Himno homérico a Deméter*, vv. 235-260). Este rito se ha puesto en relación con el rito griego de las Anfidromias en el que el niño, al 5º, 7º ó 10º día de su nacimiento, era llevado alrededor del hogar doméstico y situado sobre el suelo siguiendo un ritual que tenía como finalidad religar al neófito al hogar del padre y su *oikos*, reconociéndole su identidad dándole un nombre (Vernant, 1983: 145; Bruit y Schmitt, 1989: 64).

También en este sentido cabría señalar la costumbre documentada en Grecia (Coldstream, 1977) y, en el mundo itálico, como en el Lacio (Gierow, 1966; Servio, *Ad Aen.* 5, 64) de realizar enterramientos bajo los aleros de las casas, costumbre igualmente documentada hasta época reciente en el País Vasco (Barandiarán, 1972: 415). Según de Marchi (1975: 38), esta costumbre incluiría los denominados enterramientos *subgrundaria*, esto es, de los niños muertos en los primeros 40 días de vida, pudiéndose extender hasta los siete meses (San Fulgencio, basándose en el testimonio de Plinio *N.H.* 7, XVI, 15, 82), momento en que empiezan a aparecer los primeros dientes. Esta costumbre estaba basada en la creencia de que si el niño era incinerado antes de esa edad no quedaba nada de él y su cuerpo no podría retornar a la Tierra Madre (Neraudeau, 1987: 196). Dicha práctica se ha puesto en relación tanto con los Lares *grundule* o *grundulii* (de Marchi, 1975: 38), como con un culto específico de las curias (Creuzer, recogido por Hild en Daremberg y Saglio, 1892: 944).

Incluso, su inhumación en el ambiente doméstico de la casa evidencia que se trata de un dominio privado, ya que es el mismo lugar en el que se nace, y que dicho individuo no forma parte de la sociedad, pues no ha sido objeto de los ritos de iniciación o paso de edad, que llevarían a cabo los miembros del poblado (*vid supra*). También se ha considerado una práctica que favorece la venida de otro hijo a la casa (Dietrich, 1905), pudiéndose recordar en este sentido la costumbre griega de dedicar a la diosa *Afrodita Urania* los individuos muertos al nacer como un sacrificio simbólico, tal vez con el objeto de propiciar la fecundidad (Shear, 1939: 239).

Estos paralelos rituales permiten suponer que, en el mundo ibérico, los enterramientos infantiles documentados en el interior de habitaciones domésticas es una práctica que podría ir dirigida fundamentalmente a niños, tal vez primogénitos, de la familia o familias aristocráticas del poblado. Estas creencias parecen ser propias de sociedades patriarcales primitivas de origen indoeuropeo, en las que el hijo primogénito sucedía a su padre como autoridad, jefe de la unidad familiar y responsable del mantenimiento del culto (Deroy, 1950: 26).

CONCLUSIONES

El Molón ha proporcionado hasta 2009 tres enterramientos, uno de ellos doble, localizados en diferentes departamentos de este destacado asentamiento de la comarca valenciana de Requena-Utiel. Las inhumaciones individuales aparecieron bajo el suelo de dos estancias contiguas localizadas en la zona alta, equivalente al *arx* o acrópolis de la población. El enterramiento de la estancia B5-1 (INH 543), muy alterado, se había depositado directamente en una grieta de la roca natural, utilizada en esta estancia como suelo, una vez regularizada, sin evidencias de fosa ni señalización externa. El individuo, en decúbito lateral derecho, con la cabeza situada al Sureste, mirando hacia el Noreste, carecía de ajuar, aunque en el relleno que lo acompañaba se recuperaron restos de escoria sin una disposición clara. La inhumación de la estancia B5-2 (INH 543) se depositó en un hoyo, no identificable al haberse rellenado con el sedimento del nivel en el cual se abrió la fosa. Estaba protegido por una alineación de piedras, no quedando evidencia de señalización externa. Apareció en decúbito supino, con la cabeza al Noreste, mirando hacia el Sureste, y las piernas flexionadas, careciendo de ajuar, aunque se acompañaba de fragmentos de escorias de hierro que rodeaban la cabeza y el costado derecho, con una segura voluntad de protección del neonato.

El sector B5 debió sufrir una importante remodelación hacia el siglo II a.C., como confirma el importante volumen de material que remite a ese momento, lo que cabe relacionar con la erección de nuevas estructuras defensivas que se levantan en el acceso principal, próximo al sector analizado. Es interesante señalar que en la estancia B5-2, la más oriental, se han recuperado en los niveles inferiores que regularizaban la base rocosa restos de ánforas itálicas que parecen remitir a finales del siglo III o la primera mitad del II a.C, lo que proporciona una fecha *post quem* para el enterramiento infantil (INH 545). Aunque el material más moderno de esta estancia –una moneda de Cástulo– nos sitúa a inicios del siglo I a.C., probablemente no se abandonaría, como el resto del poblado, hasta mediados de esa centuria. Una información menos precisa ha proporcionado el material, siempre muy escaso y en general informe, sin que se haya registrado ninguna importación, recuperado en la estancia B5-1, la más occidental, donde se documentaron una serie de estructuras murarias paralelas muy deterioradas, que recuerdan las que ofrecen algunos almacenes del área ibérica. Lamentablemente, el sector sufrió una importante alteración cuando hacia finales del siglo VIII o principios del IX d.C. se construyó el más importante edificio del asentamiento islámico que se superpuso al *oppidum* prerromano: la mezquita. Se levantó directamente sobre los niveles de abandono de las dos estancias descritas, que simplemente serían regularizados, mientras que sus muros fueron reutilizados como cimentación de las nuevas estructuras o incluso desmantelados, lo que supuso una alteración profunda de los niveles arqueológicos que explica el escaso material recuperado en esa zona.

Por su parte, en el interior del departamento interpretado como un lagar (C1), en la zona oriental del poblado, se depositaron dentro de una cubeta de yeso, ya en desuso, otros dos perinatales (INH 111a y 11b), probablemente gemelos, lo que puede relacionarse con ritos relacionados con la clausura del departamento, al menos por lo que respecta a su actividad como espacio de producción, ya que el suelo correspondiente a esta nueva ocupación soterró por completo las estructuras relacionadas con su actividad primigenia (Lorrio *et al.*, 2009: 42). Aparecieron cubiertos parcialmente por restos de los revestimientos de yeso de las estructuras desmanteladas, depositándose como ofrenda unas pinzas de depilar de bronce, lo que resulta un hecho excepcional dada la corta edad de los individuos. Quizás los restos de un muro cercano parcialmente desmantelado pudieran haber servido de señalización externa.

El lagar parece haberse construido hacia la segunda mitad del siglo IV a.C., manteniéndose en funcionamiento a lo largo de la centuria siguiente. Hacia inicios del II a.C. asistimos a una remodelación de este departamento que cambia su funcionalidad. La antigua cubeta donde se decantaba el vino sería amortizada albergando ahora un enterramiento doble en su interior, quedando todo ello cubierto por una capa que habría de regularizar ese espacio que presenta un nuevo pavimento. A partir de ese momento el departamento pasa a ser un almacén, donde, en un altillo, se acumularían diversos envases anfóricos, que aparecieron fragmentados en los diferentes niveles de derrumbe documentados y cuya producción se ha identificado en un alfar cercano de la comarca en funcionamiento en época tardorrepublicana, lo que permite plantear el abandono definitivo de este departamento hacia mediados del siglo I a.C., un momento corroborado igualmente por el hallazgo de un as de de *sekaiza* perteneciente a su VI^a emisión.

Desde una perspectiva osteoarqueológica la identificación de tres enterramientos, uno de ellos doble, muy probablemente de gemelos, viene a ofrecer nueva información sobre un ritual cada vez mejor conocido. El recuperado en la estancia B5-1 (INH 543) presenta un tamaño acorde con un feto a término, no habiendo identificado ningún signo patológico. El individuo en la estancia B5-2 (INH 545) parece tener un tamaño algo superior a las medidas esperadas para un feto a término, aunque no podemos descartar que fuera un feto macrosoma, consideramos más probable que hubiera sobrevivido durante un corto espacio de tiempo tras el parto, falleciendo en la etapa neonatal. Mayor singularidad ofrece el enterramiento doble de C1 (INH 111a 111b) ya que la gracilidad de ambos permite proponer que se trata del fruto de un embarazo gemelar, entre las semanas 22-28, en el que ambos fetos fallecieron, bien durante el embarazo o al poco tiempo de vida. Debemos reseñar la excepcionalidad de la identificación de una malformación congénita en el gemelo de menor tamaño (G2). Se trata de una sinostosis radiocubital, que pudiera no haber tenido graves repercusiones en la vida del individuo, aunque en ocasiones se asocia a otras malformaciones graves.

En ocasiones, las inhumaciones infantiles se han interpretado como evidencia de sacrificios rituales que conllevarían diversos ritos relacionados con la funcionalidad de la estancia en la que se localizaron. Sin embargo, en el caso de El Molón, una muerte natural parece deducirse de la voluntad de protección que cabe suponer para la presencia de escorias de hierro rodeando con seguridad al INH 545 y, probablemente, al INH 543, así como la presencia de unas pinzas como ajuar en el enterramiento doble INH 111a y 111b, y que explicaría el hallazgo de amuletos en otros casos conocidos. La corta edad de los individuos podría apuntar en esa línea, pues posiblemente los gemelos fallecieron durante el embarazo o el parto, sin que pueda descartarse que lo hicieran al poco tiempo de nacer. Ello no excluye su vinculación con ritos fundacionales de carácter propiciatorio o, en el caso de espacios productivos o artesanales, de inicio o final de tales actividades, como podría ser el caso del citado enterramiento gemelar, cuyo parto, seguramente cargado de contenido mágico, habría constituido un hecho excepcional para los habitantes de El Molón.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L.; SALA, F. (2009): Sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos en tierras valencianas. En R. García; D. Rodríguez (eds.): *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, 117-151, Cuenca.

AGUAROD, M.C. (1998): Cerámica autóctona. En M. Beltrán; M.C. Aguarod; M. A. Hernández; J. A. Mínguez; J.A. Paz; M.L. Cabrera y M.L. González: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III, 1. *El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, 384-446, Zaragoza.

AGUSTÍ, B.; ALONSO, N.; GARCÉS, E.; JUNYENT, A.; LAFUENTE, A.; LÓPEZ, J.-B. (2000): Una inhumación múltiple de perinatales en la fortaleza de Els Vilars (Alberca, Lleida) y las prácticas de enterramiento en hábitat durante la Primera Edad del Hierro en el Valle del Segre (Cataluña). En B. Dedet; P. Gruat; G. Marchand; M. Py y M. Schwaller (eds.): *Archéologie de la mort, archéologie de la tombe au premier Âge du Fer, Actes du XXI^e Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer* (Conques-Montrozier, 1997). *Monographies d'Archéologie Méditerranéenne* 5, 305-324, Lattes.

AGUSTÍ, B., MARTÍN, A.; PONS, E. (2008): Dipòsits infantils als poblats ibers empordanesos (Catalunya). En F. Gusi; S. Muriel y C. Olària, c. (coords.): *Nasciturus, infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Diputació de Castelló, 117-142, Castellón.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2009): El mito del héros ktistes en la Hispania prerromana: un ejemplo de mitología comparada. En F. Delpech; M.V. García Quintela (eds.): *Veinte años después de George Dumézil (1898-1986). Mitología comparada indoeuropea e ideología trifuncional: balance, perspectivas y nuevos campos. VI Coloquio internacional de Antropología del mundo indoeuropeo y de mitología comparada. Casa de Velázquez, (Madrid, 2006)*, 227-250, Budapest.

ALMAGRO-GORBEA, M.; MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Biblioteca Archaeologica Hispana nº 4. Real Academia de la Historia, Madrid.

- AL-SAAD, ZS.; HAVEKROG, BH. (2008): Congenital radioulnar synostosis. *Ugerkr Laeger* nº 170 (40), 3147-8.
- ÁLVAREZ, R.; DURÁN, M.; MESTRES, I.; MOLAS, M.D.; PRINCIPAL, J. (2000): El jacimento del Camp de les Lloses (Tona, Osona), i el seu taller de metalls, *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre economia en el Món Ibèric* (Valencia, 1999), *Saguntum, Extra 3*, 271-281, Valencia.
- ANTÓN, S.C.; POLIDORO, G.M. (2000). Prehistoric Radio-ulnar Synostosis: Implications for Function, *International Journal of Osteoarchaeology* nº 10, 189-197.
- ARANEGUI, C.; MARTÍ, M^a A. (1995): Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algímia), cerca de Sagunt (València), *Saguntum* nº 28, 131-149.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J.; DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2006): Los enterramientos infantiles del poblado de Las Eretas (Berbinzana). Estudio osteoarqueológico, *Trabajos de Arqueología Navarra* nº 19, 5-43.
- ARROYO PARDO, E.; FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, E.; OLIVER FOIX, A. (2006). La problemática del origen de los iberos según la secuencia genética de los restos humanos. *Lucentum* nº XXV, 13-22.
- ASENSIO, D. (2004): Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana. En A. González; A. Egea y G. Matilla, G. (Eds.): *Estudios Orientales 5,6. El Mundo Púnico. Religión, Antropología y Cultura Material*. Actas II Congreso Internacional de Mundo Púnico (Cartagena, 2000), 305-318, Murcia.
- ATRIÁN, P.; ESCRICHE, C.; VICENTE, J.; HERCE, A.I. (1980): *Carta arqueológica de España. Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses de la Excm. Diputación Provincial, Teruel.
- AUFDERHEIDE, A.C. y RODRÍGUEZ-MARTÍN, C. (1998): *The Cambridge encyclopedia of human paleopatology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- AYALA JUAN, M.M.; JIMÉNEZ LORENTE, S.; MALGOSA, A.; ALESSAN, A.; SAFONT, S. (1999): Los enterramientos infantiles en la Prehistoria reciente del Levante Peninsular, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* nº 15, 15-27.
- BALTHAZARD, M. M.; DERVIEUX, P. (1921): "Etudes Anthropologiques sur le foetus humain". *Annales d'Higiène Publique et de Médecine Légale*, t. 1, 37-42.
- BARANDIARÁN, J.M. de (1972): *Obras completas*, I, Bilbao.
- BARBERÁ, J.; CAMPILLO, D.; MIRÓ, C.; MOLIST, N. (1989): Las inhumaciones infantiles y otros ritos en el poblado ibérico de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona), *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglo VII a.E. al siglo II d.E.)*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* nº 14, 161-171, Castellón.
- BARBERÀ, J.; SANMARTÍ, E. (1976-1978): El poblado ibérico de la Penya del Moro, *Simposi Internacional Els Orígens del Món Ibèric* (Barcelona-Empúries, 1977), *Ampurias* nº 38-40, 295-305.
- BARRIAL, O. (1990): El ritual del sacrificio en el mundo ibérico catalán, *Zephyrus* nº XLIII, 243-248.
- BARRIAL, O. (1991): Noves dades sobre les inhumacions infantils del poblament ibèric del Turó de Ca n'Olivé, *Limes* nº 1, 136-139.
- BAYET, J. (1984): *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid.
- BELARTE, M^a C.; SANMARTÍ, J. (1997): Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica, *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* nº 18, 7-32, Castellón.

- BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976-1978): Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de La Romana (La Puebla de Híjar, Teruel), *Simposi Internacional Els Orígens del Món Ibèric* (Barcelona-Empúries, 1977), *Ampurias* nº 38-40, 307-315.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1998): Tinajas (*Dolia*) ibéricas (Azaila 4.43). En M. Beltrán; M.C. Aguarod; M. A. Hernández; J. A. Mínguez; J.A. Paz; M.L. Cabrera y M.L. González: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III, 1. *El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, 43-44, Zaragoza.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1983): *Primitivas religiones ibéricas, T.II: Religiones Prerromanas*, Madrid.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Diputación de Valencia, Valencia.
- BONET, H.; MATA, C. (1997b): Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición. *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* nº 18, 115-146.
- BONET, H.; MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 99, Valencia.
- BONET, H. ; MATA, C. (1997a): La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania, *Recerques del Museu d'Alcoi* nº 6, 31-47.
- BRIQUEL, D. (2001): La légende de Romulus: du premier roi au héros fondateur. En P. Azara; R., Mar; E. Subías (eds.): *La fundación de la ciudad. Mitos y ritos en el mundo antiguo*, 227-240, Barcelona.
- BRUIT, L.; SCHMITT, P. (1989): *Religion in the Ancient Greek City*, Translated P. Cartledge, Cambridge University Press, Cambridge.
- BURILLO, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza.
- BUZEK, J.; SCHMITT, A. (2008): L'identification du sexe d'un individu à partir du squelette. *Ostéo-archéologie et techniques médico-légales tendances et perspectives. Pou un «Manuel pratique de paléopathologie humaine»*, 259-267, Paris.
- CABRÉ, M^a E.; MORÁN, J.A. (1979): Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* nº 11-12, 10-26.
- CALLEN, P.W. (2009): *Ecografía en obstetricia y ginecología*, (5^a edición), Masson.
- CHAPA, T. (2003): La percepción de la infancia en el mundo ibérico, *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 1, 115-138.
- CHAPA, T. (2008): Presencia infantil y ritual funerario en el mundo ibérico. En F. Gusi; S. Muriel y C. Olària, c. (coords.): *Nasciturus, infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Diputació de Castelló, 619-641, Castellón.
- COLDSTREAM, J.N. (1977): *Geometric Greece*, Cambridge.
- CONDE, M.J. (1990): Los *Kalathoi* "sombrero de copa" de la necrópolis del Cabeceo del Tesoro de Verdolay (Murcia), *Verdolay* nº 2, 149-160.
- CRESPO, L.; SUBIRÀ, M. E.; RUIZ, J. (2010): Twins in Prehistory: The Case from Olèrdola (Barcelona, Spain; s. IV II BC), *International Journal of Osteoarchaeology*, Published online in Wiley InterScience (www.interscience.wiley.com).

- DAREMBERG, CH.; SAGLIO, E. (dirs.) (1912): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris.
- DE MARCHI, A. (1975): *Il culto privato di Roma Antica. I: La religione nella vita domestica; iscrizioni e offerte votive*, (ed. 1855), New York.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2002): Apéndice II. Estudio antropológico de la inhumación infantil de La Peña Negra. En A. González Prats: *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)*, 471-475, Alicante.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2004): Aproximación a las manifestaciones funerarias durante la Edad del Bronce en tierras alicantinas, a través de los restos humanos. En L. Hernández Alcaraz y M. Hernández Pérez (eds.): *La Edad del Bronce en Tierras Valencianas y zonas limítrofes*, 213-225, Alicante.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2005): Muertos y ritos. Aportes desde la osteoarqueología. En L. Abad; F. Sala y I. Grau (eds.): *La Contestania Ibérica, treinta años después*. Actas de las primeras Jornadas de Arqueología Ibérica. Universidad de Alicante, 325-336, Alicante.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2010a): La infancia a través del estudio de los restos humanos desde el Neolítico a la Edad del Bronce en tierras valencianas. En A. Pérez y B. Soler (coords.): *Restos de vida, restos de muerte*. Museo de Prehistoria-Diputación de Valencia, 155-166, Valencia.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2010b): Una visión de la infancia desde la Osteoarqueología, *Complutum* n° 21 (2), en prensa.
- DEDET, B. (2008a): *Les enfants dans la société protohistorique: l'exemple du Sud de la France*, Collection de l'Ecole Française de Rome n° 396, Rome.
- DEDET, B. (2008b): La mort du nouveau-né et du nourrisson dans le Sud de la France Protohistorique (IX^e -I^{er} siècles avant J.-C.). En F. Gusi; S. Muriel y C. Olària (coords.): *Nasciturus, infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Diputació de Castelló, 143-182, Castellón.
- DEDET, B.; DUDAY, H.; TILLIER, A.H. (1991): Les inhumations de foetus, nouveau-nés et nourrissons dans les habitats protohistoriques du Languedoc: l'exemple de Gailhan (Gard), *Gallia* n° 48, 59-108.
- DEDET, B.; SCHWALLER, M. (1990): Pratiques cultuelles et funéraires en milieu domestique sur les oppidums languedociens. *Documents d'Archéologia Méridionale* n° 13, 137-161.
- DICCIONARIO MÉDICO BIOLÓGICO, HISTÓRICO Y ETIMOLÓGICO (<http://www.dicciomed.es>)
- DEROY, L. (1950): Le culte du foyer dans la Grèce mycénienne. *Revue d'Historie des Religions* n° 137, 26-43.
- DIETRICH, A. (1905): *Mutter Erde*, Leipzig.
- DUMÉZIL, G. (1977): *Mito y epopeya. I. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*, (ed. 1968), Barcelona-Caracas-México.
- DUMÉZIL, G. (1987): *La Religion romaine archaïque*, (2^o ed. revisada y corregida), Paris.
- FABRE, V. (1990): Rites domestiques dans l'habitat de Lattes: sépultures et dépôts d'animaux. *Lattara* n° 3, 391-416.
- FAERMAN M.; SMITH, P. (2008): Has society changed its attitude to infants and children? Evidence from archeological sites in the southern Levant. En F. Gusi; S. Muriel; C. Olària (coords.): *Nasciturus, infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Diputació de Castelló, 211-229, Castellón.

- FALOMIR, F.; MURIEL, S. (2006): Noves inumacions infantils en urna de l'Assentament protohistòric de Los Cabañiles (Sucaina, Castelló). Context arqueològic i estudi paleontològic, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* nº 25, 167-186.
- FARNELL, L.R. (1977): *The Cults of the Greek States*, 5 Vol., New Roselle, New York.
- FAZEKAS, G.I.; KÓSA, F. (1978): *Forensic Fetal Osteology*. Akadémiai Kiadó. Budapest.
- FLETCHER, D. (1947): Un posible sacrificio fundacional en la ciudad ibérica de Archena. *Cuadernos de Historia Primitiva* nº 2, 40-45.
- FRAZER, J.G. (1995) (reed. 1922): *La Rama Dorada. Magia y religión*, Traducción E. y T.I. Campuzano (8ª reimpresión), Madrid.
- GAILLEDRAT, E.; MORET, P.; ROUILLARD, P. (2000): Usages, fonctions, habitants. En A. Badie.; E. Gailledrat; P. Moret; P. Rouillard; M.ªJ. Sánchez; P. Sillières: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, 221-233, Paris-Madrid.
- GAILLEDRAT, E.; ROUILLARD, P. (2007): Les amphores. En P. Rouillard; E. Gailledrat y F.Sala: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e-fin VI^e siècle av. J.-C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, 96, Casa de Velázquez, 225-232, Madrid.
- GARCÉS, I.; MARÍ, J.; PUCHE, J.M.; SORRIBES, E. (1993): Un enterrament infantil al tossal de les Tenalles (Sidamon, Pla d'Urgell). En J. Padró; M. Prevosti; M. Roca; J. Sanmartí (dirs.): *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX, *Homenatge a Miquel Tarradell*, 527-535, Barcelona.
- GAZIN-SCHWARTZ, A. (2001): Archaeology and Folklore of Material Culture, Ritual, and Everyday Life, *International Journal of Historical Archaeology*, Vol. 5, nº 4, 263-280.
- GIEROW, P.G. (1966): *The Iron Age Culture of Latium. I. Classification and analysis*, Acta Instituti Romani Regni Sueciae, Series in 4º, XXIV, 1. Lund.
- GOMIS, M. (2001): *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda/sekaiza*, Estudios Celtibéricos nº 1, Teruel-Mara-Zaragoza.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2009): Una aproximación cultural a los vasos caliciformes ibéricos en cuevas-santuario y yacimientos de superficie, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* nº 27, 83-107.
- GONZÁLEZ MARTÍN, A. (2008): Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos. En Gusi, F.; Muriel; S.; Olària; C. (coords.): *Nasciturus, infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Diputació de Castelló, 57-76, Castellón.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevente, Alicante, España)* (s. IX-VII AC), Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A.; PINA, J.A. (1983): Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la Fase Orientalizante de Peña Negra (675-550/35 a.C.), *Lucentum* nº II, 115-145.
- GRACIA, F. (2009): Producción y almacenamiento de excedentes agrícolas en el NE peninsular entre los siglos VII y II a.C. Análisis crítico. En R. García; D. Rodríguez (eds.): *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, 9-71, Cuenca.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; GARCÍA, E. (1994): Models d'anàlisi de l'arquitectura ibèrica. Espai públic i construccions religioses en medis urbans, *Cota Zero* nº 10, 90-101.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; MERCADAL, O.; CAMPILLO, D. (1989): Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de la Moleta del remei (Alcanar, Montsià), *Inhumaciones infantiles en el ámbito*

mediterráneo español (siglo VII a.E. al siglo II d.E.), Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses nº 14, 133-159, Castellón.

GRAU, I. (1996): Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* nº 5, 83-119.

GRAU, I.; OLMOS, R.; PEREA, A. (2008): La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta, *Archivo Español de Arqueología* nº 81, 5-29.

GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte Ibérico Pleno edetano*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios nº 101, Valencia.

GUÉRIN, P.; CALVO, M.; GRAU, E.; GUILLÉN, P. (1989): Tumbas infantiles en El Castellet de Bernabé (Liria, Valencia), *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglo VII a.E. al siglo II d.E.), Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* nº 14, 63-87.

GUÉRIN, P.; MARTÍNEZ VALLE, R. (1987-1988): Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana, *Saguntum* 21, 231-265.

GUSI, F. (1970): Enterramientos infantiles ibéricos en vivienda, *Pyrenae* nº 6, 65-72.

GUSI, F. (1971): Informe sobre la campaña de excavaciones de la región del alto valle del Mijares, *Noticiario Arqueológico Hispánico* nº 16, 205-241.

GUSI, F. (1989): Posibles recintos necrolátricos ibéricos en Castellón, *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglo VII a.E. al siglo II d.E.), Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* nº 14, 19-42, Castellón.

GUSI, F. (1992): Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles de época ibérica. *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a E. Pla Ballester*. Serie de Trabajos Varios del SIP nº 89, 239-260, Valencia.

GUSI, F. (1995a): El templo ibérico y los recintos necrolátricos infantiles de La Escudilla (Zucaína, Castellón). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* nº 16, 107-114.

GUSI, F. (1995b): Inumazioni in urna di fanciulli dell'epoca iberica e la sua possibile relazione con delle influenze fenicio-puniche. *Actes du 3ème Congrès International des Études Phéniciennes et Punique* II (Tunis, 1981), 131-141, Tunis.

GUSI, F. (1997): Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el Levante de Iberia, *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* nº 18, 171-209.

GUSI, F.; MURIEL, S. (2008): Panorama actual de la investigación de las inhumaciones infantiles en la Protohistoria del sudoeste mediterráneo europeo. En F. Gusi; S. Muriel y C. Olària, c. (coords.): *Nasciturus, infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Diputació de Castelló, 257-330, Castellón.

JEANTY, P. (1983). Fetal limb biometry, (Letter). *Radiology* nº 147, 601-602.

KRAPPE, H. (1930) : *Mythologie universelle*, Paris.

LAFFINEUR, R. (1986): Fécondité et pratiques funéraires en Égée á l'âge du Bronze. En A. Bonanno (Ed.): *Archaeology and Fertility Cult in the Ancient Mediterranean*. Papers presented at the first International Conference of Archaeology of the Ancient Mediterranean. The University of Malta (2-5 September 1985), 79-95, Amsterdam.

LÉVÊQUE, P.; SÉCHAN, L. (1990): *Les Grandes Divinités de la Grèce*, Paris.

LILLO, P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia.

- LORRIO, A. J. (1989): Las cerámicas 'celtíbericas' de Segóbriga. En M. Almagro-Gorbea y A.J. Lorrio, *Segóbriga III. La Muralla Norte y la Puerta Principal. Campañas 1986-1987*, Serie Arqueología Conquense nº IX, Apéndice I, 249-298, Cuenca.
- LORRIO, A. J. (2001): El poblado y la necrópolis de El Molón (Camporrobles, Valencia). En A.J. Lorrio (ed.): *Los Iberos en la Comarca Requena-Utiel (Valencia)*. Anejo a la revista *Lucentum* nº 4, 151-170, Alicante.
- LORRIO, A. J. (2005): *Los Celtíberos. 2.ª edición ampliada y actualizada*, Bibliotheca Archaeologica Hispana nº 25, Complutum Extra 7, Real Academia de la Historia, (ed. 1997), Madrid.
- LORRIO, A.J. (2007): El Molón (Camporrobles, Valencia) y su territorio: Fortificaciones y paisaje fortificado de un espacio de frontera. En L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 28, Real Academia de la Historia – Casa de Velázquez, 213-236, Madrid.
- LORRIO, A.J.; ALMAGRO-GORBEA, M.; SÁNCHEZ DE PRADO, M^a.D. (2009): *El Molón (Camporrobles, Valencia). Oppidum romano y Hisn islámico*, Camporrobles.
- LORRIO, A.J., MONEO, T., MOYA, F., PERNAS, S.; SÁNCHEZ DE PRADO, M^a.D. (2006): La Cueva Santa del Gabriel (Mira, Cuenca): Lugar de culto antiguo y ermita cristiana, *Complutum* nº 17, 45-80.
- LORRIO, A.J.; SÁNCHEZ DE PRADO, M^a.D. (2004): La mezquita y el *hisn* de El Molón (Camporrobles, Valencia). En J. Jover y C. Navarro (coords.): *De la medina a la villa*. II Jornadas de Arqueología Medieval (Petrer-Novelda, octubre 2003), 139-166, Alicante.
- LORRIO, A.J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M^a.D. (2008): El Molón de Camporrobles (Valencia). Un poblado de primera época islámica, *Lucentum* XXVII, 141-164.
- LORRIO, A.J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M^a.D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Caesaraugusta 80, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.
- LOZANO, L. (2006): El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia), *Saguntum* nº 38, 133-148.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- MAJO, T. (1996): Réflexions méthodologiques liées à la diagnose sexuelle des squelettes non-adultes, *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, Nouvelle Série. Tome 8 nº3-4, 481-490.
- MAJÓ, T.; TILLIER, A.M.; BRUZEK, J. (1993): Test des fonctions discriminantes de Schutkowski impliquant l'ilium pour la détermination du sexe dans des séries d'enfants de sexe et d'âge connus. *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, Nouvelle Série. Tome 5 nº1-2, 61-68.
- MALUQUER, J. (1958): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico-II*, Pamplona.
- MALUQUER, J.; GRACIA, F.; MUNILLA, G. (1990): *Alto de la Cruz. Cortes de Navarra. Campañas, 1986-1988*, Trabajos de Arqueología Navarra nº 9, Pamplona.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios nº 88, Valencia.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: Ensayo de tipología. *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios nº 89, 117-173, Valencia.

- MEDRANO, M.; DÍAZ, M^a. A. (2007-2008): Las formas cerámicas del yacimiento de Peñahitero (Fitero, Navarra), *Trabajos de Arqueología Navarra* nº 20, 5-44.
- MERRIFIELD, R. (1987). *The Archaeology of Ritual and Magic*, London.
- MIQUEL-FEUCH, M.; VILLALAIN BLANCO, J.D. (2001): Una inhumación infantil de la primera Edad del Hierro en la Villa de Requena (Valencia): Estudio antropológico y paleopatológico. En A.J. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel (Valencia)*. Anejo a la revista *Lucentum* nº 4, 129-133, Alicante.
- MIRÒ, C.; MOLIST, N. (1990): Elements de ritual domèstic al poblat ibèric de La Peña del Moro (Barcelona), *Zephyrus* nº XLIII, 311-319.
- MOLIST, N. (2005): La funcionalitat dels espais amb inhumacions perinatals múltiples en época ibèrica, *Actes del XIII Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: Mon ibèric als Països Catalans, Homenatge a J. Barberà i Farràs (Puigcerdà, 2003)*, vol.II, 1015-1026, Puigcerdà.
- MONEO, T. (2001): La posible cueva-santuario de El Molón (Camporrobles, Valencia). En A.J. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel (Valencia)*. Anejo a la revista *Lucentum* nº 4, 171-182, Alicante.
- MONEO, T. (2003): *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades, siglos VI-I a.C.*, Biblioteca Archaeologica Hispana nº 20, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M^a (1963): Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina, *De Coroplastia Ibérica I*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- NERAUDEAU, J.P. (1987): La loi, la coutume et le chagrin. Réflexions sur la mort des enfants. En Hinard, F. (dir.): *La mort, les morts et l'au-delà dans le monde romain*. Actes du Colloque de Caen (Novembre 1985), 195-208, Caen.
- NICOLINI, G. (1973): *Les Ibères. Art et Civilisation*, Paris.
- OLIVER, A. (2006): *EL Puig de la Nau, Benicarló*, Castellón.
- OLIVER, A.; GÓMEZ BELLARD, F. (1989): Nuevos enterramientos infantiles ibéricos de inhumación, *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglo VII a.E. al siglo II d.E.)*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 14, 51-62, Castellón.
- OLIVIER, G.; PINEAU, H. (1960): Nouvelle détermination de la taille foetale d'après les longueurs diaphysaires des os longs, *Annales de Médecine Légale* nº 40, 141-144.
- OLMOS, R. (2000-2001): Diosas y animales que amamantan: la transmisión de la vida en la iconografía ibérica, *Zephyrus* nº LIII-LIV, 353-378.
- ORTNER, D.J. (2003): *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*, (2^a ed.), London.
- PALLARÉS, R.; GRACIA, F.; MUNILLA, G. (1986): Presencia de culto griego en la desembocadura del Ebro. Representaciones de Deméter en el Museo Municipal de Reus, *Saguntum* nº 20, 123-149.
- PENAS, M.A. (1986): Los dioses de la montaña. En Bermejo, J.C. (Ed.): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, 117-140, Madrid.
- PIQUERAS, F.; PLASENCIA, E.; PALLARES, A. (1989): Estudio del material dental humano contenido en las urnas del yacimiento arqueológico de Zucaina (Castellón), *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglo VII a.E. al siglo II d.E.)*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* nº 14, 43-50, Castellón.

- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Instrumenta nº 2, Barcelona.
- RIBERA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*, Valencia.
- RIBERA, A.; MARÍN, C. (2003-2004): Las cerámicas del nivel de destrucción de *Valentia* (75 a.C.) y el final de Azaila, *Kalathos* nº 22-23, 271-300.
- RUIZ CABRERO, L. A. (2008): Costumbres fenicias en ámbitos indígenas: los enterramientos infantiles en ámbitos de producción. En D. García; I. Moreno; F. Gracia (coords.), *Contactes. Indígenes y fenicis a la Mediterrània occidental entre el segle VIII i VE a.C.*, Simposi d'Arqueologia, Alcanar, 24-26 de novembre de 2006, 55-68, Barcelona.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*, Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2007): Morir, enterrar y recordar. Las tierras navarras durante la Edad del Hierro, *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Catálogo de la Exposición, 97-113, Pamplona.
- SALA, F. (1992): *La "Tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de La Alcudia (Elche, Alicante)*, Alicante.
- SALA, F. (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de La Contestania entre los siglos VI y III a.C. Una propuesta de evolución*. Textos Universitarios, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- SALA, F.; HERNÁNDEZ, L. (1998): La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): Aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a.C. en el corredor del Vinalopó, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* nº 19, 221-266.
- SANMARTÍ, E. (1985): Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria), *Empuries* nº 47, 130-161.
- SANMARTÍ, E.; BRUGUERA, R.; MORER, J. (1998): Les àmfors ibèriques a la Catalunya meridional, *Quaderns de Prehistòria y Arqueologia de Castelló* nº 19, 267-289.
- SCHEUER, L.; BLACK, S. (2000): *Developmental Juvenile Osteology*, London-San Diego.
- SCHUTKOWSKY, H. (1993): Sex determination of Infant and Juvenile Skeleton I. Morphognostic Features, *American Journal of Physical Anthropology* nº 90, 199-205.
- SHEAR, T.L. (1969): The American Excavations in the Athenian Agora. The Campaign of 1938. Sixteenth report. *Hesperia* nº VIII, (ed. 1939), 201-246.
- SUBIRÀ, E.; MOLIST, N. (2008): Inhumacions perinatals múltiples i espais de treball en els assentaments ibers. En F. Gusi; S. Muriel y C. Olària, c. (coords.): *Nasciturus, infans, puerulus. Vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Diputació de Castelló, 365-386, Castellón.
- TARRADELL, M., 1965: Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones ibéricas, *Pyrenae* nº 1, 174-175.
- TORIJA, A.; BAQUEDANO, I.; CRUZ, M. (2010): Inhumaciones infantiles en el centro peninsular durante la Protohistoria. Algunas novedades en el yacimiento de Cerrocuquillo. En F. Burillo (ed.), *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre los Celtíberos*, (Daroca, 2008), Estudios Celtibéricos nº 6, 433-444, Zaragoza.
- TRELIS, J. (1992): Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de *Mas del Corral* (Alcoy-Alicante), *Recerques del Museu d'Alcoi* nº 1, 85-89.

VALIENTE MALLA, J. (1990-1991): Sobre enterramientos infantiles de la Edad del Bronce, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* nº 15, 143-156.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona.

VERNANT, J.P. (1983): *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Ariel, Barcelona.

VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetaten*, Madrid.

WISEMAN, T. P. (1995): *Remus, a Roman Myth*, Cambridge.